

Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/SEM.10/R.7
22 de agosto de 1983
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina
Seminario sobre Cambios Recientes en las
Estructuras y Estratificación Sociales
en América Latina. Análisis Comparativo
de Países y Perspectivas Regionales en
los '80.
Santiago de Chile, 12 al 15 de septiembre de 1983



CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL COLOMBIANA
1950 - 1980

Este trabajo es una síntesis del documento del mismo título, preparado por el señor Humberto Rojas como consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL con la colaboración del señor Alfredo Molano. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

83-8-1401

INDICE

Página

| | |
|---|----|
| <u>INTRODUCCION</u> | 1 |
| I. CAMBIOS EN LAS DIFERENTES ESTRUCTURAS | 3 |
| 1. <u>LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA</u> | 3 |
| 2. <u>LA ESTRUCTURA ECONOMICA</u> | 8 |
| 3. <u>LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL</u> | 12 |
| 4. <u>LA ESTRUCTURA EDUCATIVA</u> | 16 |
| 5. <u>LA ESTRUCTURA DE INGRESOS</u> | 24 |
| II. TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA DE CLASES | 32 |
| 1. <u>ANTECEDENTES HISTORICOS</u> | 32 |
| 2. <u>LA VIOLENCIA RURAL</u> | 34 |
| 3. <u>LAS CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD</u> | 37 |
| 4. <u>LA DECADA DE LOS 70</u> | 41 |
| III. CONCLUSIONES | 63 |
| <u>BIBLIOGRAFIA</u> | 73 |



INTRODUCCION

Mirado en el concierto de países latinoamericanos, Colombia ofrece una imagen de singular estabilidad con la existencia de un régimen político que le ha permitido ejercer un control flexible sobre aquellos fenómenos o procesos que pudieran llegar a amenazar dicha estabilidad.

No quiere ello decir que el país ha vivido una época de parálisis cuando el resto muestra una convulsionada historia. Más bien puede decirse que el balance final de los últimos treinta años (1950-1980) arroja cifras de profundos cambios demográficos, económicos, sociales que, sin embargo, se han desarrollado dentro de unos cauces impuestos por los sectores dirigentes que han impedido un desbordamiento social y político. En síntesis, se trata de una serie de cambios experimentados bajo controles de toda índole residiendo allí la gran sapiencia de la clase dirigente colombiana.

La intención del presente trabajo, versión modificada de uno anterior, ampliamente criticado por varios comentaristas designados para tal efecto por CEPAL, es la de describir algunos de estos cambios que sin duda han producido transformaciones importantes en la estructura social colombiana. Cuando sea factible, se presentarán explicaciones que den un mayor sentido a las descripciones respectivas.

Los autores agradecen los muchos comentarios sensatos y válidos que recibieron. Han procurado incorporar al texto la mayoría de ellos; sobre unos cuantos aspectos aún persisten diferencias de interpretación por lo que han mantenido la propia sin dejar de reconocer la seriedad de la contraria. Debe advertirse que tales diferencias se presentan sobre todo cuando hay ausencia de datos y entonces las respectivas posiciones interpretativas deben ser tomadas como hipótesis merecedoras de un estudio más detallado



para su comprobación o rechazo. De todas maneras, la responsabilidad de las opiniones expresadas en el presente documento es únicamente de los autores y no de la entidad patrocinadora.



I. CAMBIOS EN LAS DIFERENTES ESTRUCTURAS

1. LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

El Censo General de Población y Vivienda de 1951 arrojó para el país una población total de 11.548.172 habitantes y el de 1964 una de 17.848.508 habitantes. Esto equivale a una tasa exponencial de crecimiento intercensal de 31.46%., muy superior a la del período intercensal inmediatamente anterior (1938-1951) que fue fijada en 21.89%..

Según el censo de 1973, el país tenía una población total de 22.915.229 habitantes, lo cual supone una tasa de crecimiento geométrico de 29.59%.. Es decir, la tasa disminuyó en 1.37%.. con respecto al período de 1951-1964. Durante los años 70, esta declinación relativa se intensifica según lo demuestran recientes análisis (FEDESARROLLO 1982, DNP 1982), aunque no se cuenta con un censo reciente. 1/

A la par de estas diferencias intercensales cabe señalar que el ritmo de crecimiento no fue homogéneo a nivel de las regiones. Y así, las evidencias empíricas tienden a mostrar que las tasas de crecimiento demográfico se atenúan en las regiones donde el índice de industrialización relativa fue menos significativo, el impacto de la violencia más severo o la descomposición de la economía parcelaria más acelerada.

1/ Es preciso advertir que todas estas cifras han sido objeto de numerosas objeciones que señalan graves errores de subenumeración. (Lemieux 1956; López Toro 1968). Diez años después el censo de 1973 no ha recibido aprobación oficial.



1.1 NATALIDAD, MORTALIDAD Y ESTRUCTURA DE EDADES

Sobre la incidencia que estos aspectos han tenido sobre el comportamiento demográfico hay diversidad de pareceres pues los cálculos son diferentes sin que se haya llegado a cifras definitivas. Todo parece indicar, sin embargo, que las tasas de natalidad tienden a descender a lo largo de todo el período mientras las tasas de mortalidad también han aminorado su ritmo. Igual sucede con la morbilidad. Si para el período intercensal de 1951 a 1964, la tasa bruta de morbilidad era de 14.95‰, para el lapso siguiente (1964 a 1974), fue de 10.1‰ y para los años 80 ha sido calculada en 6.4‰. (Minsalud 1982).

Con relación a la natalidad todo induce a pensar que el país ha llegado a estabilizar su ritmo como consecuencia de la urbanización, la industrialización y de la elevación general de los niveles de vida. Tampoco hay que desconocer las agresivas campañas de planificación familiar que, sin ser política oficial, fueron consentidas y aún estimuladas a mediados de la década de los 70. La mortalidad, a su vez, se ha reducido por la ampliación de los servicios básicos de salud, el mejoramiento de las condiciones sanitarias, el creciente acceso a la educación y el aumento relativo de los ingresos. La mortalidad infantil continua siendo, no obstante, elevada en términos cuantitativos (21.9‰ en 1980), y escandalosa si se tiene en cuenta que las principales causas de morbilidad en este grupo de edad son susceptibles de control.

Concomitantemente se observan cambios en la estructura de edades y por lo tanto, en las tasas de dependencia. La distribución porcentual de los grupos de edades muestra un paulatino "envejecimiento" de la población colombiana pues de un 43% de la población entre 0 y 14 años en 1951 se pasa a 47% del mismo grupo en 1964 para declinar a un 44% en 1973 y caer a un estimado 40% en 1980. Las tasas de dependencia tienen un comportamiento similar: alcanzan un pico en 1964 y luego inician su declinación. (Mortimore 1983: Cuadro 7, p. 178).



1.2 REDISTRIBUCION DE LA POBLACION

No solo se han producido modificaciones en el ritmo de crecimiento de la población nacional entre los periodos intercensales, sino que, como ya se anotó, en cada periodo intercensal se observan diferencias en el comportamiento demográfico de las regiones. Sobre estas diferencias interregionales influyen dos procesos principalmente que se relacionan con la redistribución espacial de la población. Son ellos la urbanización -movimiento de la población de las áreas rurales hacia las urbanas- y la migración interregional, la cual obedece a ritmos distintos en el desarrollo económico y a cambios sociales de diversa naturaleza.

1.2.1 La Urbanización

En 1951 las localidades consideradas oficialmente como urbanas (más de 1.500 habitantes) concentraban el 39.5% de la población, en 1964 el 52.1% y en 1973, el 60.9%. Se ha considerado que en 1980, el 66.9% residían en estos centros. Correlativamente, la proporción de población rural ha ido decreciendo. La distribución de la población se ha invertido, pues, completamente en el curso de 30 años.

No obstante, el proceso de urbanización ha disminuído en los últimos años. Si entre 1951 y 1964 el crecimiento urbano exhibió una tasa de 5.4, entre 1964 y 1973 la tasa se situó en 3.7. Por carecerse de datos globales recientes no puede afirmarse si esta cifra ha caído significativamente durante la última década pero todo parece indicar, según Planeación Nacional (1982:69), que se tiende hacia la consolidación y estabilización del proceso de urbanización en lo que resta del siglo. En el primer periodo, el peso de la población rural sobre la población total comienza a debilitarse y a ceder su importancia a la población urbana. Sobre esta tendencia general, los centros urbanos mayores de 250.000 habitantes, subrayan su predominio sobre los menores. En efecto, las cuatro



ciudades más importantes (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla) concentraban en 1951 el 13.9% del total de la población del país mientras en 1964, el 21.7%. En el segundo período, las 4 grandes ciudades si bien concentraban un 27% de la población urbana, ven crecer en importancia a las ciudades intermedias (más de 30.000 habitantes) que si en 1951 eran 20, en 1973 eran ya 40. Así, a partir de 1970, la urbanización continuó la tendencia observada en el período anterior, vale decir, la preeminencia de los 4 grandes centros urbanos, pero paralelamente, se observa el desarrollo acelerado de las ciudades intermedias y la pérdida constante de las zonas rurales.

1.2.2 La Migración

Según el Censo de 1951, el 14% de la población total había cambiado de departamento de origen y en 1964 esta proporción se incrementó al 18% pero entre este año y 1973 regresó al nivel de los años 50.

Entre 1951 y 1964, los índices migratorios dan cuenta de que las secciones que atraen más los flujos migratorios son aquellos que tienen índices de crecimiento económico mayor. La emigración, por su parte, presenta dos fuentes: la violencia y la descomposición de la economía campesina. Así pues, las secciones que más atrajeron población fueron en su orden Cundinamarca (69.5), Magdalena (45.2), Atlántico (40.1), Antioquia (22.0) y Valle (11.2). Por su parte, las regiones que más favorecen la emigración fueron Tolima (-89.2), Nariño (-74.), Caldas (-64.3), Santander (-47.7), Boyacá (-45.9).

Ahora bien, son las grandes ciudades las que recogen la mayoría de estos flujos migratorios. En 1964, el 41% de los empadronados en Medellín no eran nativos de la ciudad, el 39% tampoco lo eran de Barranquilla, en Bogotá el 63% había nacido en un lugar distinto y en Cali el 38% (DNP 1969:31). Pero en 1973, el Valle



y Antioquia (Cali y Medellín principalmente) pierden importancia como polos de atracción mientras que Bogotá la refuerza y la Costa Atlántica (Cartagena como polo importante) la gana.

Según reciente estudio, en la actualidad "la intensidad de la migración interdepartamental ha disminuido y entra en un proceso de estabilización respecto a la gran dinámica observada en la década del 60" (FEDESARROLLO 1982:12).

1.3 CONCLUSIONES

En términos generales se puede afirmar que los últimos 30 años han sido testigo de una gran agitación en términos de la dinámica poblacional. Entre 1951 y 1964 los patrones tradicionales de crecimiento y distribución demográfica y su relación recíproca se quiebran rotundamente y se dan altas tasas de natalidad, mortalidad y migración. Como consecuencia Colombia adquiere un perfil básicamente urbano y rompe el tradicional equilibrio entre crecimiento demográfico y desarrollo económico. Entre 1964 y 1980 la dinámica se atenúa: bajan los índices de natalidad, mortalidad y migración rural-urbana tendiendo hacia una madura estabilidad, resultado que no parece susceptible de grandes modificaciones en el resto del siglo. Las diferencias regionales tienden a consolidarse junto con el predominio de Bogotá, que no muestra, sin embargo, la preeminencia de otras capitales latinoamericanas.

En el primero período, el crecimiento demográfico y las variaciones en su distribución, sobre todo la acelerada urbanización del país sin un desarrollo industrial equitativo, crearon graves tensiones sociales en las ciudades paralelas a las acaecidas en las áreas rurales, pues es este un período de intenso conflicto rural. En primer lugar, el desempleo cuestionó severamente la capacidad del modelo de Desarrollo y del Estado para resolver los problemas que trafa aparejada la transformación a que el



país se veía abocado. Una gran inestabilidad política, producto del desasosiego en los sectores populares, y de la desorientación inicial de las clases dirigentes para resolver ese descontento, acentúa la debilidad institucional que el país viene experimentando. Se ensaya entonces el mecanismo de la dictadura militar sin resultados aceptables para la clase dirigente, lo cual obliga a su reemplazo por el pacto bipartidista que se conoce como el Frente Nacional, pacto que se extiende por 16 años (1958-1974) más cuatro de transición (1974-1978).

En un segundo período, a partir de los años 70, disminuye la presión y el desajuste cede. La violencia en el campo se hace más orgánica y por tanto más controlable; el desempleo se hace a su vez más tolerable al lograrse un mayor crecimiento económico; las clases medias encuentran nuevas alternativas, el bloque de clases dominante ensaya con cierto éxito nuevas estrategias. Hacia comienzos de la década de los años 80 el fantasma proyectado por las grandes convulsiones demográficas de las décadas precedentes se ha extinguido, pero resurge el de la recesión económica que no tiene, sin embargo, un origen interno.

2. LA ESTRUCTURA ECONOMICA

Se ha dicho que la estructura de la población colombiana experimenta modificaciones importantes durante las tres últimas décadas (1950-1980) y se produce una significativa redistribución espacial de la misma, lo que determina una mayor dinámica demográfica de ciertas regiones así como de los cuatro grandes centros urbanos pero particularmente de las ciudades intermedias.

Paralelamente la estructura económica se transforma a un ritmo también significativo; pero no se dan solo cambios cuantitativos sino y particularmente cualitativos. En efecto, vistas en conjunto, las variaciones de las tasas de crecimiento económico han tenido un comportamiento bastante regular: en la década de los años cuarenta, el crecimiento anual del PIB fue de 3.9 y del PIB



per capita de 1.7; hacia 1950 la producción interna bruta creció a un ritmo anual de 4.6 y la tasa per capita a uno de 1.8. En la década de los años sesenta el PIB se mantuvo en 4.6 y el per capita se redujo levemente a 1.4; en los años 70, la primera tasa fue de 5.7 y la segunda de 2.9 (Urrutia 1979:15). Estos extraordinarios años de bonanza fueron seguidos por una caída vertical del PIB durante la presente década entrando el país en la fase de recesión que ha caracterizado la escena internacional 1/.

Ahora bien, el comportamiento de la contribución de los diferentes sectores a la formación del PIB ha sido el siguiente:

Durante la década de los cincuenta es notable el desarrollo de la industria que determina en gran medida la actividad económica general. Así, mientras el valor agregado bruto de los sectores no-agropecuarios presenta una evolución similar a la del PIB global, el del sector agropecuario se movió en dirección opuesta pues tendió al semiestancamiento. Y dentro de los sectores no-agropecuarios, el industrial se configura como el líder aunque la participación del comercio, el transporte y la minería no sea despreciable. El sector de la construcción fue el más deprimido pero su participación en el empleo fue muy importante.

Bajo la política de sustitución de importaciones, el país se embarca en un proceso de industrialización, cuyas bases habían sido puestas en las dos décadas anteriores. En dicho proceso la inversión extranjera juega papel destacado pues como lo señalan Corchuelo y Misas, "el proceso de industrialización ha sido más rápido en aquellas ramas donde la inversión extranjera directa ha tenido lugar" (1978:5).

1/ Según la revista Coyuntura Económica, los aumentos del PIB fueron 2.5% en 1981 y 1.0% en 1982.



Durante la década de los cincuenta y primeros años de la del se-
 presenta la inversión extranjera, marcada por el proceso de sustitución de importaciones, se centra sobre la producción de bienes de consumo, especialmente consumo durable, para los cuales existía una demanda adecuada y en expansión; se introducen nuevos productos o se diferencian los ya existentes pero con una integración de partes nacionales relativamente baja. Los efectos más protuberantes de este proceso son así expuestos por Corchuelo y Misas:

La protección concedida bajo la política de SI dio como resultado lógico, que los primeros bienes sustituidos fuesen aquellos considerados como bienes de lujo o por lo menos no necesarios para el proceso de desarrollo que se pensaba impulsar y para los cuales se establecieron elevados derechos de aduana e incluso prohibición de importaciones. Bienes que contaban con una alta elasticidad ingreso y cuya producción implicaba la importación de un volumen elevado de bienes intermedios. Tal protección originó la conformación de oligopolios altamente concentrados, factor fundamental para permitir que los precios de los bienes sustituidos (sentido amplio) fueran sustancialmente superiores a los vigentes en el mercado internacional y presentaran calidades inferiores. (1978:20).

Durante la década de los sesenta el crecimiento del PIB global que fue mayor que el experimentado durante la década anterior, continuó asociado al crecimiento de los sectores no agropecuarios pero el agropecuario acusó una débil recuperación y en cambio, el industrial mostró durante la primera mitad de la década una declinación en su crecimiento. No obstante, la producción industrial, y por lo tanto la inversión extranjera, muestra una tendencia hacia la diversificación y complejización. Así describen este período los ya citados Corchuelo y Misas:

Durante este período la inversión se dirige fundamentalmente hacia la industria química y se continúan desarrollando nuevas industrias pertenecientes a productos metálicos, maquinaria eléctrica y derivados del petróleo. El auge industrial logrado en la década de los cincuenta creó una demanda por insumos que en muchos casos era lo suficientemente grande para justificar el establecimiento de plantas productoras de estos bienes. La química entra



en esta dinámica y empieza a producir, en muchos casos en base a insumos extranjeros, bienes intermedios que venían siendo importados y logra a finales de la década exportar parte de su producción convirtiéndose en una de las industrias con mayores volúmenes de exportaciones y mayor dinámica. Procesos similares acontecen en maquinaria eléctrica y productos metálicos que aparte de la introducción de nuevos productos de consumo se introducen con fuerza en la elaboración de bienes intermedios y algunos de capital. Dentro de las industrias nuevas desarrolladas en este período sobresalen la automotriz en base al ensamble de vehículos con partes y piezas mayoritariamente importadas y la construcción de embarcaciones de pequeño calado. (1978:8-9).

La década de los 70 fué testigo de un excepcional crecimiento del sector financiero, crecimiento que en realidad la caracteriza. Así, de representar un 3.4% del PIB en 1970, pasó a un 5.7% para el final de la década; y mientras la tasa medio de crecimiento de la industria manufacturera fué del 6.3% anual, la del sector financiero fue del 12.2%.

Paralelo a este gran crecimiento del sector financiero se produce un desarrollo notable del transporte y las comunicaciones, lo que está señalando una marcada tendencia hacia la terciarización de la economía. Mientras tanto, la agricultura pierde terreno (su crecimiento fluctúa alrededor del 1.9%). Esta situación sugiere una creciente importancia de la burguesía financiera que entra a competir con la industrial, cuyo sector experimenta una expansión significativa al iniciarse la década pero entra en barrera al promediar ésta.

No obstante la aparente crisis industrial, la inversión extranjera continúa modernizando algunas ramas industriales - las más dinámicas del sector - y diversificando la estructura productiva industrial a través de la introducción de nuevos productos, procesos, modelos y presentaciones. (Corchuelo y Misas 1978:9).



3. LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Tal como se acaba de anotar, desde mediados del siglo en adelante la participación del sector agrícola en el PIB global ha venido decreciendo en forma paralela al proceso de urbanización. Ambos procesos se reflejan igualmente en el mercado laboral y por consiguiente en la estructura de la PEA.

Así pues, mientras la PEA agrícola pasó de representar el 47.0% de la PEA total en 1951, a un 33.4% en 1978 (una disminución del 13.6%), la PEA no-agrícola pasa de presentar un 41.8% en el primer de los años mencionados a 50.1% en el segundo (un incremento de 8.4%).

La deserción de la PEA agrícola no se dirige, sin embargo, en su totalidad hacia la PEA no agrícola aunque sin duda es absorbida en buena proporción por ésta. Otro sector que experimenta un importante crecimiento es el sector público (gobierno central) que si en 1951 absorbía el 2.7, pasa a representar en 1978 el 9.2% de la PEA global (un crecimiento significativo del 6.5%). El desempleo abierto, por último, no experimenta en el mismo período variación importante (un 8.5% en 1951 y un 7.4% en 1978) aunque hacia finales de los 60 tuvo un incremento notable para luego rebajar a comienzos de los 70.

Si se recuerda que de los sectores no agropecuarios los más dinámicos durante la última década, son el financiero ^{1/}, el transporte y las comunicaciones y si se añade el recién mencionado crecimiento de la población empleada en el sector público, se puede concluir que es el sector terciario, el que mayormente ha absorbido los excedentes poblacionales provenientes de las áreas rurales. Se reitera así la conclusión anterior sobre la creciente

^{1/} Mortimore (1983:179) presenta un Cuadro en el que se muestra el extraordinario crecimiento de la PEA dedicada al Comercio y Finanzas que en 1964 representaba el 9% de la PEA global y en 1973 saltó a 15%.



terciarización de la economía colombiana en los últimos 15 años, aunque no se desconozca que la minería y la gran industria también han desempeñado papel significativo como generadoras de empleo tal como se verá más adelante.

De otro lado, en el sector agrícola, los asalariados representaban en 1951 el 21.1% de la PEA total y en 1978 un 14.7%; y la no asalariada pasa de 25.9% a 18.7% respectivamente. Es decir, los asalariados tuvieron una reducción menos drástica relativamente que los no-asalariados, aunque ambos reducen su importancia. En el sector no-agrícola, la población asalariada tiene un comportamiento inverso a la no asalariada. Así, mientras la primera se incrementa en un 10.8% durante el lapso, la segunda disminuye en 2.5%.

La generación de empleo durante el período tuvo un comportamiento ambiguo. En efecto, mientras entre 1951 y 1964, la demanda de trabajo creció bastante más despacio que la oferta, entre 1964 y 1973, la oferta se desaceleró y la demanda se incrementó. Entre 1951 y 1964, los sectores, como fuentes de empleo, crecieron en diferente orden respecto de los años comprendidos entre 1964 y 1973. En el primer lapso, el sector Beta (construcción, pequeña industria, comercio) ocupa el primer lugar, seguido por Gamma (sector financiero y otros servicios), después por Alfa (minería, gran industria, servicios públicos, transporte, comunicaciones) y por último, por el sector agropecuario. En el segundo, fue Alfa (destacándose en este el sector financiero) el que se destacó como el sector de mayor dinámica. El sector más intensivo de capital ha logrado, pues, una gran expansión como generador de empleo, aunque el sector terciario (sector Gamma) siga teniendo una gran importancia.

Visto más en detalle este proceso, se pueden observar grandes variaciones. Como generador de empleo, el sector agropecuario descendió de una tasa de 1.4 entre 1951 y 1964 a una de -2.9 en 1964-73. La gran industria, por el contrario, la aumentó significativamente: de 3.1 en 1950-60 pasa a 7.8, en 1964-73, pero declina de



allí en adelante y se convierte en negativa en la presente década. Los servicios públicos tienen una expansión similar y lo mismo puede decirse del comercio. La gran industria logra una tasa de expansión para todo el período (hasta 1973) de 5.0, los servicios públicos una de 5.4, el comercio una de 6.7. De otro lado, la pequeña industria ve decaer su importancia de 2.3 a 1.1, los transportes mantienen su participación casi sin modificación, lo mismo que el sector financiero. (Gómez Buendía 1979:65).

Ahora bien, entre 1951 y 1978 se crean en el país aproximadamente 2.000.000 nuevos puestos de trabajo asalariado. De ellos el sector privado creó el 74% y el gobierno 26% (Cámara de Representantes 1979:476).

Por último, si bien la calificación de la mano de obra ha tenido una especial importancia en los cambios ocupacionales durante todo el período, no hay estadísticas recientes que analizan el proceso global. Sin embargo, un estudio basado en una encuesta urbana en cinco ciudades colombianas analizó la movilidad ocupacional acaecida entre 1958 y 1968, llegando a la conclusión de que a medida que se avanza en educación las posibilidades que tienen los educandos de origen humilde de acceder a posiciones de élite son similares a las que tienen los hijos de clase alta de ocupar posiciones de más bajo prestigio hasta hacerse iguales en el nivel de educación universitaria. En todo caso, concluye el estudio, la educación sigue siendo un recurso asequible solo a una mínima parte de las clases populares y el status adscriptivo y los privilegios heredados priman aún sobre ella en la colocación de individuos en el mundo del trabajo y en la distribución diferencial de las oportunidades ocupacionales que aquel ofrece. (CEDE, 1978).

Para la década de los años 70, un reciente estudio llega, a su vez, a la siguiente conclusión sobre la incidencia de la educación:



El marcado incremento de la oferta de personal calificado derivado tanto de la educación formal como de la no formal, ha traído como consecuencia un derecimiento de las tasas de retorno en todos los niveles y en algún caso se ha cambiado su ordenamiento.

Sin embargo, es de aclarar que a pesar de su disminución, continua siendo una inversión ventajosa en la economía. La consecuencia del incremento en la oferta educativa... fue la disminución del salario real de los trabajadores calificados de industria y otros sectores urbanos y un ligero incremento de ingresos de los trabajadores no calificados. (SENA 1982:44-45).

En síntesis, Colombia ha experimentado en las tres últimas décadas un cambio radical en la estructura ocupacional, que ha sido determinado fundamentalmente por los cambios en la orientación económica del país, ligada, eso sí, al proceso de industrialización por substitución de importaciones, y por lo tanto, determinado por su ritmo, posibilidades y limitaciones. La educación debe ser analizada dentro de este marco y como variable de efectos ambiguos tal como lo señalan las conclusiones de los dos estudios recién citados.

Tres grandes procesos son observables a lo largo del período (1950-1980) que modifican substancialmente la estructura ocupacional: en primer lugar, la pérdida de peso relativo de la actividad agropecuaria en favor de los otros dos sectores - secundario y terciario-, lo que se puede denominar urbanización de la mano de obra. En segundo lugar, no obstante la política de industrialización, durante todos estos años el sector terciario se encuentra efectivamente hipertrofiado con respecto al secundario -terciarización de la economía colombiana- aunque, en tercer lugar, el sector intensivo de capital (minería, grandes proyectos hidroeléctricos, gran industria) hayan mostrado una notable recuperación en la década pasada tendiendo a contrarrestar dicha hipertrofia -normalización de la estructura ocupacional-.



4. LA ESTRUCTURA EDUCATIVA

Los treinta años del período analizado (1950-1980) muestran importantes avances cuantitativos en el sistema educativo colombiano que en cierta forma se han traducido en la reorientación de las políticas del sector hacia un mayor énfasis en los aspectos cualitativos.

Así pues, se siguen construyendo escuelas primarias y colegios de secundaria, continúan creándose centros de educación superior pero cada vez se cuestionan más los contenidos de la instrucción recibida, su adecuación a las necesidades laborales y a los planes de desarrollo establecidos. No obstante estos cambios de acento, cabe preguntarse cuánto y cómo ha evolucionado la estructura educativa del país y para ello es preciso acudir a las estadísticas disponibles sobre el tema.

Considerado globalmente, el analfabetismo ha cedido terreno durante las tres últimas décadas 1/. Sin embargo, estos avances globales esconden diferencias importantes que muestran un desarrollo desigual bastante pronunciado.

En primer lugar, las diferencias urbano-rurales son abismales (26.3 puntos de diferencia en 1964) aunque se observa un acercamiento pues las tasas descendieron más aceleradamente en la zona rural, que de continuar dicha disminución significaría un mejoramiento relativo apreciable en el campo.

De igual manera, se observan profundas diferencias entre las regiones. En un extremo, el mejor, aparecía en 1973 el Distrito Especial de Bogotá (8.3) seguido por Cundinamarca (14.3), Valle

1/ Del 35.7% de la población mayor de 5 años en 1964 disminuyó al 26.7% en 1973, siendo de suponer que la tendencia siga inmodificada o aún intensificada si se toman en cuenta las campañas de alfabetización gubernamentales y no gubernamentales que se vienen adelantando en los últimos años.



(15.7), Caldas (16.4) y Atlántico (16.4), Risaralda (16.7), Quindío (17.2) y Antioquia (19.5). En el extremo opuesto, el de la situación más alarmante, aparecían Chocó (49.4), Sucre (44.8), Córdoba (44.1) y Nariño (38.6). Las otras regiones se distribuían en la franja intermedia con variaciones del 20 al 35 en sus tasas de analfabetismo.

Si se observan los datos sobre analfabetismo discriminados según sexo, las diferencias no son muy grandes, por lo que Elsy Bonilla concluye "que si bien las tasas de analfabetismo femenino son más altas que las masculinas, es imposible sin embargo afirmar que el hombre no ha sido también discriminado del sistema educativo" (1978:39).

En cuanto a la escolarización, se observan también mejoras importantes. Globalmente las tasas de escolaridad tienden a mejorar en todos los niveles, siendo particularmente destacado el incremento del nivel medio.

Aquí, de nuevo, se observan diferencias abismales entre las zonas urbanas y las rurales. Si bien se han logrado avances importantes en ambas zonas en los varios niveles (avances más altos en las zonas rurales para los niveles primario y medio con un estancamiento en el superior), sin embargo la educación media y superior siguen siendo un privilegio de las áreas urbanas.

Las diferencias muestran un mayor dramatismo si se tiene en cuenta que la escuela rural ofrece generalmente solo uno o dos grados (primaria incompleta), a lo que hay que añadir la extraedad, por lo que el hombre del campo tiende a convertirse muy fácilmente en analfabeta funcional. Estas situaciones extremas se reflejan en los datos que para 1970 presenta el estudio de CEPAL-UNICEF, según el cual, agregando las cifras de aquellos que no han cursado ningún año de estudio a los que han hecho 1 a 3 años, mientras en las ciudades capitales este grupo representa el 32.9%, en el



Recapitulando lo expuesto antes, el cuadro del sistema educativo colombiano es el siguiente: aunque se notan ligeros avances en las zonas rurales, allí el analfabetismo continúa siendo alto, la oferta escolar baja y la deserción altísima. Esta situación prevalece especialmente en algunas regiones (Chocó, Nariño, Córdoba y Sucre).

Respecto a los niveles, ha habido también progreso notándose éste en particular en el nivel medio donde la tasa de escolaridad aumentó en 25.3 puntos entre 1965 y 1977 y la deserción disminuyó 31.3 puntos entre 1961-66 y 1973-77. Es preciso señalar el impacto que estos cambios tienen sobre la situación general del país pues como lo señala el DANE, "tras los objetivos explícitos, la educación media cumple con funciones que se desprenden de la estructuración de la sociedad. Es en este sentido, un instrumento de reproducción de las condiciones económicas, sociales e ideológicas, es un mecanismo de diferenciación social y de transmisión de los contenidos de la cultura predominante" (1975:107).

Cabe añadir que la educación media ofrece dos tipos de orientación básica, una hacia la capacitación para el desempeño de determinadas ocupaciones (comercial, normalista, industrial, etc.), es decir, hace relación con la ubicación futura del individuo en la división social del trabajo y la capacitación formal de la mano de obra, y la otra es transicional hacia la educación superior.

Considerando estos varios aspectos, Bonilla de Ramos señala que "la participación femenina en la educación media es un punto nodal en donde, además de su condición de clase, entra a jugar un papel importante su condición de mujer y su responsabilidad en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, o sea, responsabilidad frente al marido y a los hijos" (1978:42). La misma autora reconoce que al acceder a este nivel la mujer se enfrenta a varias alternativas: "prepararse para cumplir solamente la tarea del hogar, prepararse en aquellas áreas donde su papel de mujer y su papel de trabajadora impliquen las menores contradicciones o



resto de las zonas urbanas se eleva al 49.0% para saltar a un altísimo 81.3% en las ciudades.

No solamente el sistema educativo es incapaz de absorber a todos aquellos que demandan educación 1/ sino que expulsa a una elevada proporción de aquellos que sí logran acceder al mismo. La deserción escolar es alta en todos los niveles aunque se observa un mejoramiento en este aspecto sobretodo en el nivel medio (descendió de 73.0% en 1961-66 a 41.7% en 1973-77 mientras se mantuvo estable en el nivel superior y disminuyó menos sensiblemente -de 78.0% a 66.4% entre los dos períodos- en el nivel primario).

La expulsión del sistema educativo es dramática en las zonas rurales donde alcanzaba la cifra del 93.0% en 1966-70, la cual desciende a 87.0% en 1973-77, que, sin embargo, continúa siendo particularmente alta. En las zonas urbanas, si bien las tasas de deserción no son tan altas, se han mantenido estables (44.6% en el primer período y 46.0% en el segundo) sin notarse mejoría alguna.

En un Informe del Ministro de Educación de 1977, se sintetiza de la siguiente manera la capacidad de retención del sistema educativo colombiano; en efecto, de 1.000 niños en edad de ingresar al sistema educativo,

| Nivel | Ingresan | Son Marginados |
|---------------------------|----------|----------------|
| Primero Primaria | 770 | 230 |
| Tercero Primaria | 505 | 265 (495) |
| Quinto Primaria | 289 | 216 (711) |
| Primero Secundaria | 119 | 170 (881) |
| Quinto Secundaria | 45 | 74 (955) |
| Sexto Secundaria | 37 | 8 (963) |
| Primero de Universidad | 25 | 12 (975) |
| Ultimo año de Universidad | 11 | 14 (989) |

1/ En 1975, tomando todos los grupos, 5.008.741 colombianos no pudieron ingresar a la escuela, el colegio o la educación superior, según el Secretariado Nacional de Pastoral Social.



finalmente ubicarse frente al proceso de capacitación profesional en igualdad aparente de condiciones frente al hombre, agregando a esto las otras responsabilidades que debido a su condición de mujer le han sido asignadas en el seno de una sociedad capitalista como la colombiana". (Ibid.: 42).

Ahora bien, la participación femenina en la educación media se ha incrementado de un 41.5% en 1935, a 44.6% en 1955, 47.6% en 1965 y 49.5% en 1968. O sea, que frente al hombre, la participación de la mujer en la educación media no es tan discriminatoria y en cambio, bastante igualitaria.

Respecto a la modalidad adoptada por las mujeres, su preferencia sigue siendo la educación normalista (que tiende a incrementarse a lo largo de los años) y la comercial (con tendencia a la estabilización). Han aumentado su participación en el bachillerato y la educación agropecuaria en tanto que en la industrial tuvo una sensible disminución.

Si se mira la condición del hombre, se ve que así como la mujer domina las modalidades supuestamente terminales de normalista y comercio, el hombre por su parte mantiene su preeminencia en la educación industrial (no sólo la mantiene sino que la aumenta) y en la agropecuaria (donde se observa un avance significativo de la mujer que de 7.6 en 1965 pasa a 17.2 en 1976), ambas modalidades también terminales.

Por su parte, en el bachillerato, concebido como transicional hacia la Universidad, el dominio del hombre ha sido absoluto si bien, como ya se señaló, el avance de la mujer ha sido importante. Esta última diferencia no garantiza para uno y otra un acceso automático al nivel superior de educación. Varias consideraciones pueden hacerse al respecto.

En primer lugar, las tasas de escolaridad en la educación universitaria han crecido sostenidamente: de 2.5% en 1965 pasaron a 3.7%



en 1970, 4.2% en 1971, 4.8% en 1972, 5.2% en 1973, 5.8% en 1975 y 7.9% en 1977.

La participación femenina en este nivel ha crecido de manera significativa "pasando de un 7.1% de la matrícula total en 1945 a 16.2% en 1960 y a 31% en 1975". (Bonilla de Ramos 1978:44). En cuanto a la orientación seguida por la mujer universitaria, Bonilla señala lo siguiente:

A nivel universitario la participación femenina se ubica, como en el nivel anterior, básicamente en carreras intermedias de tipo residual. Al hacer un análisis de los egresados universitarios entre 1920 y 1963, por sexos y especialidades, Ochoa encontró que 73% de los egresados en Bellas Artes fueron mujeres y que a éstas correspondió también el 58.6% en Ciencias de la Educación, el 35.7% en Humanidades, el 34.6% en Ciencias Exactas y Naturales, el 21.2% en Ciencias Sociales, el 19.5% en Medicina y afines, el 7.7% en Ingeniería y afines, el 5.4% en Derecho y el 1.9% en Agricultura y afines. (1978:44).

El acceso de la mujer a la Universidad, como se ha señalado para los otros niveles, no es, pues, discriminatorio frente al hombre. Lo que sí es discriminatorio, tal como recién lo señala Bonilla, es la orientación una vez dentro del nivel superior. La discriminación educativa se ejerce para ambos sexos por igual y por lo tanto, ello significa que es la posición de clase la que sigue siendo crucial para garantizar el acceso particularmente a los niveles más altos de educación. En efecto, "la participación de la mujer en la educación universitaria es altamente significativa para aquellas que provienen de grupos familiares cuyos abuelos, padres y hermanos han obtenido o están en proceso de obtener un título universitario" (Glosa de Bonilla a los resultados de Rama 1973).

Y el acceso de unos grupos familiares y el cierre de otros al nivel superior de educación están condicionados por sus respectivas ubicaciones en la estructura social pues tal como también lo dice



Rama en su análisis del origen social de la población universitaria en Colombia, "el sistema educativo vigente adjudica de hecho a cada grupo social un nivel específico de conocimientos, dificulta el logro de otros niveles más altos o distintos que los que el sistema presupone para cada grupo y establece implícitamente como criterio de promoción la pertenencia a ciertos grupos sociales" (Bonilla 1978:39).

En síntesis, la educación universitaria mantiene su condición de fuente de discriminación social para acceder a la cual "el status adscriptivo y los privilegios heredados" juegan papel definitivo. Sin embargo, las crecientes tasas de escolaridad en este nivel muestran que la oferta de profesionales ha aumentado y que, en particular, la mujer ha ingresado masivamente a la Universidad.

Varias son las consecuencias derivables de este incremento de la matrícula universitaria. Una es la ya señalada por el estudio del SENA ya citado, a saber, el decrecimiento de las tasas de retorno y disminución del salario real de los trabajadores calificados. Los centros de educación superior al pasar de 19 en 1950 con 20.000 estudiantes a 206 con 340.000 alumnos en 1983, necesariamente aumentan el número de quienes completan su carrera, lo cual llevó al periódico El Siglo (8 de Julio de 1983) a comentar editorialmente: "Estos nuevos profesionales no encuentran empleo. Ni el sector privado ni el público están preparados para suministrarlos y todos los días se engrosa el guarismo de los que adjuntan a sus hojas de vida rechazadas, fotocopias de diplomas y certificados de especializaciones". Y más adelante añade el mismo editorial: "... será indispensable concederle tratamiento especial a estos aspectos del problema global del desempleo. Los profesionales desocupados son, además de un drama individual con características especialmente dolorosas, un testimonio ambulante de la injusticia social, y de la incapacidad del país para utilizar, en su propio beneficio, lo más



calificado de sus recursos humanos". Pocos días antes (el 2 de Julio de 1983) el Ministro de Educación afirmaba que "El problema es que la producción de profesionales en áreas como Derecho, Economía, Administración de Empresas, algunas Ingenierías, Medicina, ha llegado a un punto total de saturación".

Por su parte, en un artículo reciente (Agosto 7, 1983), titulado "'Desempleo calificado' de ingenieros y arquitectos", el diario El Espectador señala que "Paradójicamente, en una situación de recesión como la que ha venido sufriendo Colombia en los últimos años, este sector que por su educación privilegiada debería haber salido mejor librado de las dificultades económicas, en realidad ha experimentado en forma más severa que el promedio de la fuerza laboral no calificada los rigores de una drástica reducción de carga de trabajo...."

Estos comentarios muestran el drama del sistema educativo colombiano. Existiendo una elevación general de la situación educativa - descenso del analfabetismo, mayor escolaridad en particular en los niveles medios, proliferación de los centros educativos superiores y ampliación de los matriculados así como de los egresados- no pareciera que la estructura económica tuviera la capacidad de absorber esos crecientes contingentes de personal calificado. Estos desajustes entre las dos estructuras pueden producir tensiones sociales cuya expresión tendrá formas diferentes. No es de extrañar, entonces, la composición calificada de los cuadros directivos y aún de los simples activistas y simpatizantes de la guerrilla urbana y rural, tema sobre el cual se volverá más adelante 1/.

1/ Dos encuestas realizadas en Bogotá (1979 y 1982) entre estudiantes universitarios (la segunda levantó una muestra en 14 universidades) arrojan un alto porcentaje de jóvenes que, en la situación colombiana, ven en la lucha armada un camino viable de oposición, oposición al margen. Además, según la segunda encuesta, la guerrilla se origina como respuesta a la situación socio-económica del país (75% de las respuestas), como respuesta a la violencia militar (43%), señaladas como las dos causas principales. Finalmente, un resultado interesante de la encuesta es que las mujeres son más radicales que los hombres: 51% de aquellas consideraron válida y

(Continúa...)



5. LA ESTRUCTURA DE INGRESOS

Periódicamente, desde los años 50, el país ha contado con Misiones internacionales que se han preocupado, entre otras cosas, por la forma como la población colombiana percibe los ingresos de trabajo o de renta. Al disponer de esta información se pueden ver los cambios que han ocurrido en este aspecto durante los últimos 30 años y por ello se acudirá a estas fuentes de datos en los párrafos siguientes.

En 1949 llega a Colombia una Misión del BIRF encabezada por Lanchlin Currie, misión que elabora al año siguiente un cálculo de la distribución de la renta en el país. De las tres categorías establecidas en el estudio, los perceptores de rentas bajas (menos de 1.000 pesos anuales) representaban el 87.7% del total y percibían el 56.9% de la renta total; los medianos rentistas eran el 9.7% y percibían el 13.2% y por fin, los grandes rentistas, que constituían el 2.6%, controlaban el 29.9% de la renta agregada. "Es decir, agrega Currie, casi el 90% de los rentados recibieron rentas inferiores al promedio de 1.073 pesos, mientras que el 2.5% de los rentados, percibieron rentas medias 10 veces mayores que el promedio general" (BIRF 1951:38-41). Hay que anotar que, según los estimativos de la Misión, la distribución de la renta era más acentuadamente desigual en el campo que en la ciudad.

Entre 1954 y 1956 visitó al país una nueva Misión, encabezada esta vez por el sacerdote francés Louis Joseph Lebret, misión conocida como Economía y Humanismo. El perfil que dibuja esta misión de la estructura social es semejante a lo anotado por la anterior misión: extremadamente agudo en la cúspide y notable-

Continuación Nota 1/ página anterior.....

legítima la guerrilla contra un 39% de éstos. (Ricardo Santamaría. "Juventud y Guerrilla ¿Compañeros Inseparables?, El Espectador, Agosto 9, 1983).



mente amplio en la base, aunque se nota la emergencia del sector de clase media, fundamentalmente urbano. Paralelamente la misión conceptúa que el incremento del ingreso nacional beneficia principalmente las clases altas y medias pues el efecto es estacionario o regresivo para el resto de la población. Por esta razón, concluye el P. Le Bret, "los malestares sociales observados en el país tenderán a agravarse, cualesquiera que sean, desde luego, los esfuerzos del poder público para remediarlos" (Misión Economía y Humanismo 1958:38).

Durante ese período las condiciones de vida de los sectores populares tienden a deteriorarse. En efecto, según la Misión Le Bret, el índice del costo de la vida de la clase obrera en Bogotá aumentó en un 21.2% entre 1950 y 1954 y el índice de salarios reales en relación con el costo de vida ha disminuído para el conjunto de los obreros de 126.8 a 102.9 o sea en 23.2% menos que en 1950" (Ibidem:31).

Un estudio posterior de Urrutia y Berry reitera las condiciones de la Misión francesa, en los siguientes términos: para el conjunto de la fuerza de trabajo el ingreso promedio entre 1950-1954 y 1964-1970 creció en solo un 1.9% anual. En el sector industrial el salario se eleva en esos años "dramáticamente" en un 4.6% anual en promedio pero ello no implica, según estos autores, un mejoramiento especial en la distribución del ingreso ya que "el ingreso promedio de esta categoría estuvo por encima de la media urbana al comienzo del período y aún más por encima al final" (Urrutia y Berry 1975:124). En el sector agrícola, "los salarios durante el período se elevaron lentamente, incremento considerablemente menor que el aumento del ingreso de las personas dedicadas a la agricultura" (Ibidem:125).

La década del 60 no ofrece un panorama muy distinto del que se presentaba en los 50. Según los cálculos hechos por Urrutia y Berry, en 1964 "el grado de concentración del ingreso en el área



urbana es sustancial. El uno y medio por ciento de la fuerza de trabajo controla aproximadamente el 15% del ingreso total, los dos deciles más altos controlan el 60% del ingreso y el 30% de la fuerza de trabajo más pobre solamente gana alrededor del 1.5% del ingreso total. (Urrutia y Berry 1975:45). En las áreas rurales la concentración es aún peor: el 1.5% del sector más rico percibe un 27% del ingreso; los deciles superiores, el 65%. "Sin embargo a causa de la falta de desempleo abierto en el campo, el 30% más bajo devenga cerca del 8.5% del ingreso rural..." No obstante "el nivel absoluto del ingreso rural es en general más bajo que el de la ciudad: el 58% de la población rural recibió menos de 3.400 pesos anuales, mientras que solo el 25% de la población urbana tuvo un ingreso por debajo de esta suma" (Ibidem: 17).

En un estudio posterior (al que se hará referencia más adelante), el mismo Urrutia, utilizando coeficientes de concentración, demuestra que Colombia al promediar la década del 60 tenía el grado más alto de concentración en América Latina (0.57), igualando al del Brasil y al coeficiente promedio del área (Urrutia 1978:16).

Hacia finales de la década del 60, el gobierno del Presidente Lleras Restrepo contrata una nueva Misión Internacional, esta vez bajo los auspicios de la OIT y centrada sobre el problema del empleo (OIT 1970). Para la OIT la distribución de ingresos era parte "fundamental" del problema del empleo. Aumentar, por ejemplo, el nivel de empleo en una sociedad era para ellos, de por sí, una manera de redistribuir el ingreso 1/.

1/ Con ocasión de la visita de la Misión OIT el Departamento Nacional de Planeación elaboró un cuadro comparativo de algunos estudios hechos en años anteriores, que trataban el tema de la distribución de ingresos llegando a la conclusión de que mientras el 5% de los colombianos percibía como mínimo el 28.5% de los ingresos, la gran mayoría de sus compatriotas no percibían lo indispensable para sobrevivir ya que, según Urrutia y Villalba (uno de los estudios comparados), el
(Continúa.....)



La misión llega a dos conclusiones importantes. Primera, los ingresos están "sumamente concentrados en pocas manos" y, segunda, "la concentración no ha disminuido en los últimos quince años e incluso puede haber aumentado" (Ibidem: 156-7). Cuantitativamente este cuadro se expresaba así: el 50% más pobre obtiene 1/6 parte del ingreso total, mientras que el 5% de la población que percibe los mayores ingresos, concentra entre 1/3 y 2/5 partes del ingreso total (Ibidem 1970:158). Es decir, una distribución similar a la que encontró Currie hacia 1950, o Leuret hacia 1955.

De otra parte, el análisis comparativo de la distribución entre el campo y la ciudad, vuelve a reafirmar las observaciones de los estudios hechos en los años 50: en el campo la concentración es mayor que en las ciudades. Para la OIT, la desigual distribución tanto en las áreas rurales como urbanas se debía a "la distribución sumamente desigual de la propiedad". En el primer caso, existía como evidencia una fuerte correlación entre el ingreso y el tamaño de la explotación; en el segundo la correlación era con la alta concentración de las acciones (0.2% de los accionistas poseían el 61% de las acciones) (Ibidem: 158).

Ahora bien, la OIT considera que la distribución de los ingresos tiene una relación recíproca con el acceso de la población a la educación y al empleo. "El personal calificado -afirma- y los trabajadores no calificados ligados al sector moderno, tienen ingresos relativamente más elevados". No obstante, "las posibilidades que tiene una persona de alcanzar los niveles más altos de educación o de entrar en el sector moderno están en estrecha correlación con los ingresos de su familia" (OIT 1970:161).

Continuación Nota 1/ página anterior.....

87.87% de la PEA percibe menos de \$1.280 mensuales cuando el DANE fijó para 1966-67 como presupuesto mínimo para las familias obreras \$1.243. (Rojas y Camacho 1973:91-94).



Al finalizar la década del 70, Miguel Urrutia hace una revisión de los diferentes estudios sobre distribución del ingreso que se habían realizado anteriormente (y citados en párrafos anteriores) más unos recientes que aunque parciales permitían formarse un cuadro de la situación general. Sus conclusiones son reiterativas de las alcanzadas por las varias Misiones aunque añaden elementos al análisis.

En efecto, la información disponible, observa Urrutia, muestra que el ingreso... "está menos equitativamente distribuido en el campo, pues el 50% más pobre percibe una menor proporción del ingreso total en el campo que en la ciudad... en todos los deciles, fuera del primero, el ingreso promedio anual es mayor en el sector urbano... una de las principales causas de la gran dispersión en ingresos personales en Colombia es la mala distribución de los ingresos rurales, y el muy bajo nivel de vida de una gran proporción de la población rural. En la ciudad, el de se mpleo empeora grandemente la distribución..." (Urrutia 1978:9).

La deficiente distribución de la propiedad rural -vuelve a subrayar el autor- es una de las causas principales de la gran dispersión en los ingresos agrícolas: cerca de 200.000 personas con fincas menores de 1 ha. tenían un ingreso en 1960 de 1.160 pesos anuales, mientras 800 personas con fincas mayores de 2.000 has. tenían ingresos promedios de 550.000 pesos al año (Ibidem: 17). En el sector urbano la distribución de la propiedad también afecta la distribución del ingreso, dice Urrutia, "pero en menor grado, pues en la ciudad se vuelven más importantes factores como la distribución del capital humano o educación y el nivel de desempleo..." (Ibidem:5). Claro está, añade, que el cap ital está mal distribuido en el sector urbano, pues parte sustancial del ingreso de las altas clases sociales "provienen de inte reses y utilidades sobre inversiones hechas" (Ibidem:5). Otro determinante de la concentración del ingreso es la explotación de rentas monopolistas por parte de algunos conglomerados. En



general, concluye Urrutia, "si la propiedad está mal distribuida, la concentración del ingreso será muy grande" (Ibidem:5).

Otro de los aspectos que se toma en cuenta en el análisis es la educación. Se supone que existe una correlación altamente significativa entre ingresos y educación (Shultz 1961 y Becker 1964 citados por Urrutia 1978), y por lo tanto, a una mayor educación mayores serán los ingresos. Así, una distribución más equitativa de la educación indica una distribución más justa del ingreso. Colombia sería una demostración de esta afirmación pero por presentar la situación opuesta: inequitativa distribución de la educación e injusta distribución del ingreso. En efecto, el país tiene los más altos coeficientes de concentración en los dos términos en América Latina: 0.57 en ingresos y 0.84 en educación (hombres 25-64 años) (Urrutia 1978:21).

No obstante, es posible, dice Urrutia, que los altos ingresos de las personas no se deban principalmente a la educación en sí, sino al hecho de que el capital permita el acceso a la educación. Entonces, "la causa de los ingresos no sería la educación, sino el acervo de capital del individuo". Guillermo Briones ha señalado también esta atenuación a la correlación generalizada de a mayor educación, mayores ingresos que ha sido observada también en Colombia, entre otros por Selowsky, quien sostiene que en "Colombia las tasas internas de retorno de la inversión son muy altas, excepto para la educación universitaria". 1/

1/ Según este autor, las tasas varían entre 26% y 30% en la escuela primaria, entre 21% y 27% en la secundaria y entre 3% y 8% en la universitaria, cuando la mayoría de las inversiones privadas no obtienen sino un 5% a un 8% en la economía colombiana (citado por Urrutia y Berry 1975:228).



Ahora bien, la argumentación de Briones sobre la atenuación de la correlación entre educación e ingresos es la siguiente:

Precisamente cuando se toma en cuenta el origen social, entonces esa correlación no aparece tan simple. La investigación empírica, en este caso, ha encontrado resultados muy interesantes. Por ejemplo, cuando se controla el origen social u origen socio-económico de las personas, es decir, cuando la relación entre años de escolaridad e ingreso se calcula en personas que no tienen el mismo origen socio-económico, entonces, esa relación que se encuentra entre las dos variables es algo así como un 60% menos, lo cual quiere decir que mucho de lo que se llama retorno económico de la escolaridad es, en verdad, un retorno al origen socio-económico.

O todavía en otros términos: en una sociedad estratificada los años de escolaridad ejercerían una influencia menor en los ingresos de las personas, si se la considera independientemente de los orígenes sociales de esas personas, en particular, los ingresos y la riqueza de los padres de esas personas. (Briones 1978:76).

El mismo autor sostiene que una situación similar se da cuando se examina la relación entre ingresos y años de experiencia en el trabajo e "Iguales constataciones podrían lograrse cuando la correlación entre años de experiencia e ingresos se calcula, comparativamente, para trabajadores rurales y trabajadores no-rurales" (Ibidem:77).

Finalmente, "En el plano de la escuela, las personas que egresan de colegios de mejor calidad, logran en los años de su vida de trabajo mejores ingresos que aquellos que salen de colegios de menor calidad, aun cuando esta diferencia no se da, generalmente, en los primeros años de trabajo pero comienza a manifestarse más tarde" (Ibidem:77). Siendo Colombia un país que exhibe grados tan concentrados de distribución de los ingresos (estratos económicos tan definidos) y de distribución de la educación (estratos sociales igualmente muy definidos), es fácil concluir el enorme peso que el origen socio-económico tendrá en la determinación de una y otra posición de los individuos. Por ello, Colombia es un caso ejemplar para las afirmaciones de Briones.



Haciendo un resumen general de lo expuesto hasta el momento, el panorama global referente a la distribución de ingresos a partir de 1950 sería el siguiente: la concentración del ingreso en Colombia se alivia relativamente hacia finales de los años 50 y hasta 1964; entre esta fecha y 1973 no se sabe, afirma Urrutia, qué pasó con certeza pues no se ha calculado una distribución global para ningún año de la década de los 70 que sea comparable con las distribuciones calculadas para los años 60. Pero, "la evidencia parcial existente sugiere que la distribución no mejoró en la última época. Es más, algún observador, basado en datos urbanos, cree que empeoró" (Urrutia 1978:92-99). Por último, en referencia a los años 80, escribe: "según la experiencia internacional, un país en la etapa de desarrollo en que se encuentra Colombia no debería prever hacia el futuro un deterioro en la distribución del ingreso. No obstante, si no se diseña la política económica con criterio redistributivo, puede ocurrir que aún con altas tasas de crecimiento aumente el grado de concentración... Hacer congruente una mejora en la distribución del ingreso con un crecimiento acelerado de la economía es el gran reto que se le presenta al país en el campo económico en lo que resta del siglo".

La distribución del ingreso es solamente un aspecto meramente descriptivo de la estratificación social. La dinámica de la estructura de clases cae fuera del cuadro que puede proporcionar la distribución de los ingresos. Aún si se hace comparativa en el tiempo y en el espacio, la distribución del ingreso es solo un aspecto del problema que no permite la cualificación dinámica de la estructura de clases. Por esta razón, para tener una imagen más verídica de lo que son en un país los cambios en la estratificación es necesario recurrir a caracterizaciones complementarias. En primer lugar, a la caracterización de los cambios en la esfera económica, particularmente en el régimen productivo; en segundo lugar, a los cambios experimentados por las clases sociales; y por último, a la política económica que ha orientado el Estado.



II. TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA DE CLASES

1. ANTECEDENTES HISTORICOS

En su hora, la CEPAL analizó, en un extraordinario trabajo que ha llegado a ser clásico, el proceso de industrialización por substitución de importaciones entre los años 30 y los 50 (CEPAL 1957). La crisis del 29-30 partió la historia económica del país, y de toda América Latina, en dos: la etapa llamada de "desarrollo hacia afuera" y la de "desarrollo hacia adentro". "En líneas generales, afirmaba la CEPAL, se asocia esa caracterización a la expansión predominante de los sectores de producción primaria antes de la crisis y a la insistencia posterior en la sustitución de importaciones, lo que a su vez se traduciría en el surgimiento o fortalecimiento del proceso de industrialización" (CEPAL 1965: 14).

La nueva orientación de la economía gestada a raíz de la crisis del 30 dislocó severamente la estructura de clases: las clases poseedoras, afianzadas hasta entonces sobre la posesión de la tierra y el control monopolista del comercio exterior, se ven súbitamente amenazadas por sectores sociales que hasta ese entonces habían permanecido subordinados e impotentes. La naciente burguesía industrial, respaldada por el capital financiero y comercial, emerge amparada por la crisis mundial; paralelamente una clase obrera, aliada políticamente a la burguesía, se desarrolla aceleradamente y se organiza como protagonista de la vida nacional. "Entre 1918 y 1929 solo 68 asociaciones gremiales fueron reconocidas legalmente, contra 440 entre 1934 y 1938" (Urrutia 1980:226).

De otro lado, los terratenientes ven con ansiedad desmoronarse las bases sociales de su poder a golpes de un movimiento campesino que desconoce las condiciones serviles dentro de los cuales se había desenvuelto su régimen de trabajo. La toma de tierras,



las demandas laborales y la migración a las ciudades se producen con creciente regularidad. Un nuevo trabajador rural hace su aparición en el escenario campesino. "El complejo edificio social, escribe Kalmanovitz, basado en la hacienda empieza a resquebrajarse con el movimiento campesino de los años 20, el cual lucha contra las relaciones serviles y por el pago de salario, lo mismo que cuestiona el derecho de propiedad sin delimitar de los terratenientes sobre los supuestos baldíos de la nación" (Kalmanovitz 1978:275).

El comercio experimenta severas modificaciones. La industria naciente obliga a elevar las barreras proteccionistas y el deterioro de las exportaciones a tomar medidas restrictivas sobre las importaciones para resguardar el equilibrio de la balanza de pagos. Ello implicó una asfixia progresiva del comercio importador. Así, "muchos comerciantes se convirtieron entonces en industriales... y el comerciante distribuidor o agente de las industrias nacionales tienen que volver la cara al mercado doméstico". (Sojo Zambrano s.f.: 198-9).

El conjunto de transformaciones que esta temprana industrialización trajo aparejada indujo el nacimiento de una clase media compuesta por empleados y profesionales ligados a la industria, por pequeños y medianos comerciantes domésticos y por un sector no despreciable de campesinos enriquecidos por la demanda urbana.

La estructura de clases empezaba a cambiar y las nuevas realidades a expresarse, en los cambios políticos acaecidos en la década de los años 30: reforma agraria, reforma laboral, reforma educativa, y reforma constitucional. Esta última sancionó la "función social de la propiedad" y flexibilizó notablemente las relaciones de la Iglesia y el Estado. Con la "Revolución en Marcha", como se denominó el proceso de reformas de los años 30, "..... se inicia una etapa de transformación estatal y de captación de la inconformidad popular desde la perspectiva del gran capital y concientemente



dirigida a la modernización del país para un mejor funcionamiento de aquel", anota Alvaro Tirado (1978:149). La Revolución en Marcha era, pues, un programa político que traducía un movimiento real de la estructura económica y social, y era, a su vez, su instrumento. El sector más afectado fue sin duda la aristocracia rural y los grupos a ella ligados.

Los afectados por las reformas liberales encontraron en el partido conservador -desplazado del poder desde el año 30- el medio de aglutinar y organizar sus fuerzas, y desataron contra el gobierno una tenaz oposición; oposición que paulatinamente fue compartida por un sector del liberalismo, afectado también por las reformas y temeroso de que ellas estimularan una insubordinación popular de grandes proporciones. "La oposición de derecha a los gobiernos liberales, y en especial al primero de López, fue violenta. Ella provino de sectores del mismo partido liberal, de grupos fascistas y del conservatismo acaudillado por Laureano Gómez". (Tirado 1978:163).

2. LA VIOLENCIA RURAL

Desde aquellos días, el término Violencia y su sangrienta realidad se convierten en un factor cotidiano de la vida política del país. La oposición a las reformas no ahorra esfuerzos lícitos e ilícitos para detener el proceso. El liberalismo se divide entre partidarios de una pausa en las reformas y partidarios de su profundización. Mientras tanto, el conservatismo arrecia sus ataques contra el liberalismo reformista y se beneficia de la división liberal. En 1946, los conservadores ganan las elecciones para la presidencia y asciende al poder, Mariano Ospina Pérez, como un verdadero caballo de Troya de Laureano Gómez. Pero Gaitán, heredero del impulso reformista de López y dueño del fervor popular, logra aglutinar a su alrededor al liberalismo y se presenta como el seguro sucesor de Ospina. Gaitán cae abatido el 9 de Abril de 1948 en una calle de Bogotá. La violencia popular explota en lo que se conoce como El Bogotazo. La Violencia se generaliza en



todo el país. Lo que había comenzado como oposición a la Revolución en Marcha, se tornaba ahora dramáticamente como enfrentamiento sangriento entre los partidos. Unos, amparados por las fuerzas del Estado y envalentonados por la ideología religiosa; otros, impulsados por la precaria situación social y sobre todo, por el empeño de modificarla. Los partidos políticos a la vez que catalizan agresivamente el descontento, mediante la captación que les permite el sistema caudillista, sirven de instrumentos de organización y lucha, conduciendo al país a una endemoniada dialéctica política que ha pasado a la historia con el nombre de La Violencia. Y así como la violencia se inicia para cerrarle el camino a Gaitán, se prolonga después para cerrarle el camino a Gómez, o, desde 1950 cuando éste accede al poder, para tumbarlo.

En el fondo lo que se movía eran dos concepciones opuestas de organización política: la de la Revolución en Marcha cuyos años de gloria habían sido los 30, y la reforma corporativista, que propugnaba el Presidente Laureano Gómez. En 1950, a la cabeza del Estado "Gómez emprendió la tarea ambiciosa de modificar de arriba a abajo la estructura institucional del país, empezando por el orden político constitucional. Los lineamientos de la república democrática debían ser por completo abandonados... los mejores debían gobernar, y ellos no eran otros que los que, al detentar las posiciones de mando de la vida económica e institucional, integran la cúspide de la pirámide social" (Arrubla 1978:193). La lucha entre estos dos principios de ordenamiento social llevó al país al borde de la guerra civil, la cual fue evitada mediante el arbitraje militar de Rojas Pinilla, y luego, después de tumultuosas peripecias, al Frente Nacional.

En el curso de este proceso, la estructura social del país siguió modificándose radicalmente. Sin tener en cuenta los 200 o 300 mil colombianos muertos entre 1945 y 1960, los resultados de la violencia pueden ser resumidos así: expulsión masiva de campesinos a las ciudades o hacia las nuevas tierras de colonización, a donde



muchos huían bien porque tenían cuentas pendientes que saldar, bien porque querían escapar del infierno de sus lugares de origen. (Molano 1981). Kalmanovitz (1978:299) calcula que en ese período, los emigrantes pueden pasar del millón. El abandono coercitivo de propiedades y el despoblamiento de los campos antiguos hacen bajar el precio de la tierra y de la renta. En consecuencia, el cambio de propiedad se sucede aceleradamente. En algunas regiones, sobre todo en aquellas de mejor calidad del suelo, la propiedad sobre la tierra tiende a concentrarse; en otras, la gran hacienda se fracciona por la imposibilidad de administrarla debidamente. Pero cualquiera que hubiere sido el resultado, la violencia golpea severamente el régimen de producción en el campo, y acelera las tendencias observadas durante los años 30. Es decir, la violencia lleva implícito no solo un agudo conflicto social y político sino un intenso proceso económico que se traduce en una notable transformación agraria.

En efecto, como se anotó antes, las políticas reformistas de las décadas anteriores habían impulsado un proceso de modernización en el campo estableciendo unas bases jurídicas que trataron de ser demolidas por la reacción conservadora. Sin embargo, las fuerzas económicas que se hacen presentes en la postguerra arremeten contra estos obstáculos reaccionarios y se produce en los 50 un importante despegue de la agricultura comercial que se prolongará durante las tres décadas siguientes.

Entre 1950 y 1970 la agricultura comercial experimenta, pues, notables avances. Hacia 1950 habían unas 770.000 hectáreas sembradas industrialmente, y hacia 1979, había más de 2.7 millones, contra unos 4.7 millones de hectáreas de superficie agrícola. Es decir, hacia 1979 el 70% de la producción agrícola del país se genera bajo un régimen capitalista de producción. (Kalmanovitz 1978:316). Estos cambios son la expresión de un cambio más significativo en el orden rural: la proletarización y la consolidación del empresario agrícola.



Pero "la violencia" no sólo coadyuva a la emergencia y consolidación de un sector empresarial y proletario en el campo; también presiona la frontera agrícola. La emigración, como ya se señaló, no se dió exclusivamente del campo a la ciudad, sino también del campo a las áreas de colonización, donde por lo demás, se crean condiciones que posibilitan prolongar la violencia bajo la forma de guerrillas que no son otra cosa que la reorganización militar del campesinado. (Molano 1980, Ramírez Tobón 1981).

La proletarización de una porción importante de la población rural no significó para los nuevos proletarios un mejoramiento de sus condiciones de vida. Según Urrutia y Berry, los niveles de salarios reales diarios parecen haber sido en la última parte de la década del sesenta más o menos iguales a los de mediados de la década del 30.... (mientras) el ingreso promedio por persona vinculada a la agricultura parece haberse elevado a una tasa promedio de 2% y 3% por año" (1975:83).

Los ingresos percibidos por los varios estratos en el campo eran, por lo tanto, exageradamente desiguales y tendían a serlo aún más. Así, según los mismos autores, hacia 1960 los peones o administradores o propietarios de fincas pequeñas (menos de 5 Ha.) tenían un ingreso "muy bajo" (hasta 1.400 pesos anuales); los medianos propietarios (5-20 ha), un ingreso anual de 4.500 ("Aunque sería exagerado decir que estos finqueros, que incluyen unas 200.000 personas viven en la abundancia, puede afirmarse que son relativamente solventes"); y las familias más ricas (aproximadamente el 10% que tienen más de 20 Ha.) se apropiaban entre el 50% y el 55% del ingreso total (Urrutia y Berry 1975:75).

3. LAS CLASES SOCIALES EN LA CIUDAD

Se ha señalado cómo el proceso de modernización de la agricultura se inicia tímidamente en los 30 para lograr su verdadero despegue en los 50 produciendo la emergencia de un sector empresarial y su



contraparte, un proletariado agrícola. En las ciudades se da un proceso similar que, puede decirse, subordina y, en cierta forma, determina las transformaciones que se estaban presentando en el campo. Bajo el impacto de la industrialización y de la urbanización la composición de clases en las ciudades se modifica substantialmente.

En efecto, antes de 1930 no existía una estructura propiamente capitalista de clases en el país. El proletariado urbano era prácticamente inexistente, como lo era la burguesía y desde luego, la clase media. El nacimiento y rápido crecimiento de una industria substitutiva de importaciones cambia drásticamente el panorama. El capital industrial subordina al capital comercial 1/ y progresivamente determina la emergencia de una renta capitalista de la tierra.

Al promediar la década de los 50, la industria ha acrecentado su importancia. Si el producto bruto generado por ella en 1925 era de 166 millones de pesos (de 1950), en 1953 fue de 1.330 millones, mientras que la agricultura aportaba en el primer año 1.288 y en el último 2.863 (DANE-CEPAL). Es decir, que en 1925 la industria generaba un 7.59% del producto bruto y en 1953 lo hacía en un 17.15%.

Acorde con su creciente importancia sectorial, la industria aumenta su posición como generadora de empleo, lo que se traduce en el

1/ Respecto a la integración del capital industrial con el comercial Corchuelo y Misas anotan lo siguiente: "Contrariamente a la opinión ampliamente difundida en muchos trabajos sobre la burguesía importadora, como opuesta al proceso de industrialización adelantado bajo las políticas de SI y enfrentada a la burguesía industrial, se puede observar que fueron los importadores y distribuidores de estos bienes los primeros en reaccionar estableciendo plantas para la producción de estos bienes ya sea directamente, con asistencia técnica de las marcas que representaban o en su asocio" (1978:8).



crecimiento de una clase obrera industrial que gana peso político. Así, en 1925 la manufactura empleaba 86.000 personas y en 1953 263.000 de la población activa. (DANE-CEPAL:6). Hacia 1938, los obreros representaban el 25.7% de la población económicamente activa y en 1951 el 37% (Medina 1982:6).

La aparición y desarrollo de la clase obrera implicó su organización y sobre todo, su organización sindical. Si en 1939 había 513 sindicatos en Colombia, en 1959 esta cifra había aumentado a 2.300 (Urrutia 1978:219). Y su lucha, no exenta de fuertes olas de represión durante los gobiernos conservadores (1946-1950, 1950-1953) y militar (1953-1958), trajo aparejada un conjunto de mejoras a las condiciones de vida y una legislación laboral.

Paralelamente, se produce un significativo aumento de los sectores medios urbanos, compuestos principalmente por pequeños y medianos productores, profesionales calificados y empleados; estos últimos, con un sorprendente crecimiento, pues en 1938 representaban el 4.2% de la PEA, en 1951 el 19.5% y en 1964 el 26.6% (Medina 1982:6).

Mientras, como se destacó antes, las condiciones de vida de los asalariados agrícolas se deterioraban bajo el embate del naciente capitalismo agrario, la situación en las décadas de los 50 y 60, de obreros y empleados vinculados al sector moderno urbano, no era tan dramática. Así, según los estudios de Urrutia y Berry, el salario promedio de los obreros industriales se eleva sustancialmente en el período de la post-guerra (1945-53) en un 25%, y para los empleados esta alza significó el 50%; en el sector de la construcción, los salarios promedios tendieron a bajar, lo mismo que en el comercio. (1975:123 y 55).

A partir de 1953 y hasta 1964-66 el salario real de los obreros del sector industrial se eleva drásticamente, alcanzando un incremento anual promedio de 4.6% y el de los empleados experimentó un incremento más moderado: 2.2%; esta misma conducta tuvieron



los salarios de los obreros en la pequeña industria y la artesanía. Los salarios reales de los obreros no calificados de la construcción se elevan en 4.2% anual en promedio. También los salarios reales en las firmas comerciales conocieron un incremento. En resumen, escriben los autores citados, "los salarios para todas las ocupaciones (urbanas) de bajos ingresos.... se elevan más rápidamente que el promedio del ingreso per cápita". (Ibidem: 126).

A idéntica conclusión general llegan Shultz y Slighton en 1974: "El comportamiento de la estructura salarial durante el período 1951-64 (indica) un aumento en el salario real de 0 a 0.5% anual para el 50% de la fuerza laboral no agrícola empleado en la subeconomía tradicional y de un aumento del 15.0% anual para el 35% de la fuerza laboral empleada en el sector moderno" (Shultz - Slighton 1978:29-52).

Estos avances salariales desiguales cambian al finalizar la década del 60, pues a partir de 1970, la situación se ha tornado crítica. Los obreros industriales han visto decrecer sus salarios reales entre 1970 y 1975 en un 25% aproximadamente, los obreros calificados de la construcción en un 30%, los empleados de la industria fabril en 26% y los de la construcción en 19%. De otro lado, la remuneración del trabajo ha venido mermando a partir de 1960. En este año fue de 42.65% sobre el valor del producto, en 1965 fue de 37.41%, en 1970 de 37.85% y de 34.98% en 1975. (Posada 1979:308). En resumen, entre 1967 y 1973 se deterioró la posición de los trabajadores urbanos; entre 1970 y 1975, los salarios reales se deterioran en todas las actividades económicas, salvo en sectores de mayor productividad. No es de extrañar, entonces, la intensa agitación sindical y política que el país viene experimentando en los últimos años, a la cual se han enfrentado de diferente manera los gobiernos de turno.



4. LA DÉCADA DE LOS 70

La década de los 70 muestra una situación económica y social muy diferente a la de las dos décadas precedentes, situación que se habrá de reflejar necesariamente en la estructura social que experimenta transformaciones concomitantes de significación. A algunos de estos cambios se hizo referencia en párrafos anteriores; en los siguientes se ampliarán las referencias con el fin de contrastar lo que era el país entre 1950-1970 y lo que ha sido en la última década.

4.1 LA POLÍTICA ECONÓMICA Y LOS SECTORES PRODUCTIVOS

El año de 1968 marca un cambio profundo en el comportamiento económico del país. Se inicia entonces la era del fomento de las exportaciones, que reemplazará a la larga experiencia de sustitución de importaciones que caracteriza todo el período anterior (primero, de bienes de consumo y luego, de bienes intermedios).

El país experimenta una serie de cambios institucionales y de política económica con los que el Estado intenta estimular al empresario nacional junto con los inversionistas extranjeros para que salgan en forma competitiva a la conquista de mercados externos, dada la crisis periódica de divisas y los problemas que periódicamente ofrecía el mercado interno.

Con la reforma de 1968, como ya se dijo, se busca solucionar el problema de las divisas mediante el fomento de las exportaciones no tradicionales, con lo que la producción para el mercado interno podría disponer de bienes de capital y otros mecanismos de financiación y entrar a ofrecer artículos más baratos y competir en términos favorables. Los cambios que se impulsan surten efectos profundos y por ende, las exportaciones crecen de manera notable (Bejarano 1980:249).



El crecimiento del sector exportador se debió no sólo a la adecuación institucional que se operaba en el país sino a condiciones favorables del mercado internacional. Por eso, cuando éstas cambian, por ejemplo después de 1974, el ritmo de este crecimiento disminuye sensiblemente.

La política de fomento de las exportaciones compaginada con una de construcción de grandes proyectos infraestructurales se tradujo en una alta dinamización de la economía nacional durante los primeros años de la década del 70. A estos factores se habrían de añadir posteriormente otros más de tipo coyuntural -es el caso de la bonanza cafetera- que no harían sino apuntalar el proceso iniciado años antes.

Se da pues, un auge sin precedentes en la acumulación. El PIB total creció después de 1970 a tasas cercanas o superiores al 9% y el PIB industrial alrededor del 6.5%, al tiempo que se da una importante recuperación de la agricultura; según la revista Coyuntura Económica, el crecimiento económico colombiano durante la década 1972-1982 tuvo el siguiente comportamiento:

| <u>Año</u> | <u>Aumento del PIB</u> |
|------------|------------------------|
| 1972 | 7.8 |
| 1973 | 7.1 |
| 1974 | 6.0 |
| 1975 | 3.8 |
| 1976 | 4.6 |
| 1977 | 4.9 |
| 1978 | 8.9 |
| 1979 | 5.1 |
| 1980 | 4.2 |
| 1981 | 2.5 |
| 1982 | 1.0 |

La crisis aflora al terminar la década y se refleja en el relativo bajo crecimiento del PIB en 1981 y en la caída del mismo en 1982. Ahora bien, los años de prosperidad, que caracterizan toda la década del 70, no fueron aprovechados por todas las clases sociales por igual. Unos se beneficiaron más que otros, como se verá a continuación, lo cual incidió en la posición relativa de



cada uno en la estructura social y en el poder político detentado.

En la industria se venía consolidando de tiempo atrás un proceso de concentración tal que llevó a Misas a concluir en un estudio realizado a fines de la década de los 60 que "un análisis de tipo de bienes producidos por grados de concentración nos revela que mientras el 48.9% de los bienes intermedios son elaborados en industrias oligopolistas, donde, por lo menos, las 4 mayores firmas realizan el 50% de la producción, en el caso de los bienes de capital y de consumo tal cifra alcanza a 24.3% y 36% respectivamente".

Ahora bien, fueron las industrias de bienes intermedios las que presentaron mayores signos de crecimiento entre 1958 y 1970 y se caracterizaron por una gran intensidad de capital y el predominio de la inversión extranjera. 1/

Al expandirse las exportaciones en los 70, fueron estas industrias las que entraron más fuertemente al mercado internacional. Así, en 1976 el 58.1 de las exportaciones nuevas eran bienes intermedios, el 35%, bienes de consumo, y el 6.8%, bienes de capital. Tales industrias tienden a ofrecer una acelerada tecnificación, vinculada a la inversión extranjera, pues como afirman Corchuelo y Misas, "En general la mayor parte de la inversión extranjera se concentra en actividades donde el 'Know-How' está sujeto a patentes, en sectores donde la introducción de nuevos productos y/o modificación de los procesos productivos implican elevados gastos en desarrollo e investigación, razones por las cuales estas actividades presentan barreras elevadas a la entrada de nuevos productores dando lugar a elevados grados de concentración" (1978:9).

1/ La caracterización que Corchuelo y Misas hacen de las industrias nuevas productoras de bienes intermedios y de capital existentes al iniciarse la década de los 70, es la siguiente: "i) predominio de la inversión extranjera en las firmas dominantes; ii) elevados grados de concentración; iii) tamaños elevados de plantas; iv) alto contenido de materias primas importadas en la mayoría de los casos" (1978:15).



La expansión de firmas oligopolistas conduce a la formación de grandes conglomerados. En Colombia durante la década del 60 se inicia este proceso, que hacia finales de la década implicó que las 100 empresas más grandes del país produjeran el 50% de la producción industrial.

La concentración en la industria y su expansión ha estimulado, a su vez, la concentración de la banca. En Colombia, al comenzar los 70, 4 bancos privados controlaban el 46.2% de las actividades de la banca comercial y a su vez, la banca tenía como cliente privilegiado a la industria monopolista (Melo 1973:54). Esta red de relaciones permitió la fundación de las corporaciones financieras y fondos de inversión: "El total de activos en manos de 16 corporaciones financieras ascendía en marzo de 1977 a 5.558 millones". (Ibidem:39).

Hacia finales de la década, un nuevo estudio de Melo llega a la conclusión de que "los grupos financieros, al relacionar en sus circuitos distintas esferas de capital -al capital bancario, al industrial, al comercial- y al otorgar una hegemonía al capital financiero sobre esas distintas esferas... impulsó en el país un nuevo balance entre los sectores de capital, con predominio de capital financiero sobre el capital industrial y los otros sectores" (Melo 1979).

El fortalecimiento de los grandes conglomerados financieros y su integración con el capital multinacional ha inducido cambios importantes en la estructura de clases. En primer lugar, la burguesía industrial parece haberse escindido en dos fracciones. "Existe, -agrega Melo-, un sector reducido de la burguesía industrial con un fuerte control sobre el proceso productivo, y al mismo tiempo una amplia capa de esta misma burguesía con un débil control sobre el mismo..." La primera fracción, la más poderosa está "de algún modo (técnico o financiero) ligada al capital extranjero". (Melo 1973:51).



En segundo lugar, la expansión del capital financiero y su obligado favoritismo hacia el capital monopolista industrial ha enraizado aún más las condiciones de competencia en el mercado, colocando en una difícil situación a la pequeña y mediana industria. Ya desde la década del 60, Planeación Nacional había escrito que, "Comparando históricamente de 1960 a 1967, la situación relativa de la pequeña industria se observa que tanto la participación en el valor agregado como la participación en el empleo de la mediana y pequeña industria dentro del sector manufacturero tuvieron una pequeña reducción. Es más notoria aún la reducción del 18% en la participación de la inversión en el sector de la pequeña y mediana industria. En ambos casos se ve que ha disminuido en términos relativos la importancia de la pequeña y mediana industria y ha aumentado la de la industria grande dentro del panorama global de la industria manufacturera" (DNP 1970:5). A idénticos resultados llega un estudio realizado al finalizar la década del 70, por Hernando Gómez y Ricardo Villaveces: "En 1964 la pequeña y mediana industria aportaba el 38% y el 33% del producto y del valor agregado industrial respectivamente... y en 1974 un 23% del producto manufacturero y un 17% del valor añadido por sector". (Gómez y Villaveces 1979:95).

La tendencia hacia el predominio absoluto de los grandes conglomerados financieros, fue señalado así por Hernando Agudelo Villa: "el 0.4% de los accionistas de las sociedades anónimas inscritos en la bolsa posee el 60% de las acciones. El 0.25% de los usuarios del sistema bancario recibe el 65.7% del crédito a través de operaciones individuales superiores a 500.000 pesos" (1979:101).

Visto desde el punto de vista de la estratificación social, el fenómeno anterior se traduce en la hegemonía política y económica -y por tanto social- de la nueva burguesía financiera y monopolista ligada al capital extranjero y a un eclipse progresivo de la burguesía industrial, mediana, pequeña y aún grande, duramente golpeada hasta el punto de que numerosas empresas industriales



se han visto obligadas a entrar en la etapa de concordato con sus acreedores, entre los cuales se cuentan de modo primordial los bancos.

En cuanto a la capacidad de generar empleo por la industria, que en la década anterior aparecía como la limitación más importante del sector y de la economía en general, la situación cambia significativamente con el auge de la industria exportadora. En 1971 la absorción de mano de obra fue del 6.2%, en 1972 del 8.4% y en 1973 se sostenía en 7.6% mientras que la fuerza laboral crecía al 3.8%. Este ritmo permite a Bejarano concluir que "En solo tres años se crearon tanto o más empleos que en la década anterior, lo cual si bien no resolvió el problema del desempleo, ... mostraba al menos cómo, a despecho de la elevada tecnología de las empresas exportadoras, de su carácter monopólico, de su elevada intensidad de capital etc., la ampliación de la esfera de realización permitía una mayor absorción resultante de un mayor dinamismo de la acumulación" (Ibidem:251).

Pero el aspecto del desempleo vuelve a aparecer con fuerza (se sintió, de nuevo, al promediar la década pasada) al iniciarse la década de los 80 como lo muestran algunas cifras para 1982. Así, por ejemplo, durante el período enero-septiembre de 1982 el empleo industrial tiene una caída de 4.96 por ciento. Según el DANE, entre septiembre de 1981 y septiembre de 1982, el desempleo en las cuatro grandes ciudades aumentó en 47.000 personas. "En Barranquilla, en este momento existen 32.995 desempleados.... En Cali 52.046 personas vagan de un lado para otro buscando empleo, en tanto que en Medellín la cifra se acerca ya a las 100.000 personas. En la capital antioqueña se contabilizan 93.564 desocupados y en Bogotá la cifra es de 105.241" ("Economía Colombiana creció 1% en 1982". El País, Enero 9, 1983).

En cuanto a los asalariados, cabe decir que surgen nuevos elementos en los patrones de acumulación. De una parte, se da un notable deterioro de los salarios reales, "que para 1975 se habían



reducido en 25.6% con relación a los niveles existentes en 1970. Esta contracción de los salarios, necesariamente para mantener la competitividad internacional, es compensada en el plano de la demanda interna con el aumento del volumen total de empleo y por tanto de remuneraciones". (Bejarano 1980:252).

Si, como se ha mostrado, el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera colombiana fue constante durante la década de los 70, la situación de los sectores medios no fué mejor. El mercado de profesionales, principales constituyentes de la clase media, tendió, tras una corta fase de expansión, a abarrotarse y por lo tanto, a presionar hacia abajo los ingresos de este sector. Esta es la conclusión a la que llega la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF) al hablar de la "proletarización creciente de la clase media":

Durante el año de 1979, un 37% de los profesionales y técnicos recibieron ingresos inferiores a \$3.500 mensuales colocándose aún por debajo de lo que podría considerarse una remuneración adecuada para una familia obrera. Y más grave aún, uno de cada diez profesionales y técnicos, recibió ingresos inferiores al salario mínimo. Los profesionales, por desesperación, están desplazando a los técnicos cuyo nivel de desempleo supera en dos veces el nacional urbano; unos y otros, por sus precarias condiciones de remuneración y por estar mal ubicados respecto a sus capacidades, han entrado a estimular el problema del subempleo, el de la subutilización del denominado recurso humano; es, sin duda, la crítica más cruda que se puede hacer a un sistema educativo en su función formadora y a un sistema económico en su cometido empleador. (ANIF 1980:133).

Según el mismo estudio, durante la década de los 70, el "ingreso per capita de los más ricos creció aún más rápido que el de los más pobres y ambos grupos externos ganaron más que el promedio de colombianos.... la clase media, en cambio, fue la perdedora neta". (Ibidem:169).

En otra parte del mismo estudio puede leerse lo siguiente:

Cuando el problema se mira desde una perspectiva dinámica, en el tiempo aparece claro que, además de no



poder mantener su status, la clase media se está proletarizando. En efecto, entre los años de 1976 y 1979, la proporción de población en el estrato medio descendió de 19% a 16%, aumentando hasta casi 80% el número de personas que en Colombia no devengan el valor de una canasta familiar de obreros; podría decirse que la tendencia en el proceso social colombiano, a pesar de que en muchos aspectos existen mejorías en términos absolutos, es hacia una nivelación por lo bajo de sus clases. Y que la homogenización social se está dando más por el empobrecimiento de la clase empleada que por el mejoramiento de la clase obrera (ANIF 1980:135).

4.2 TRANSFORMACIONES EN EL SECTOR AGROPECUARIO

Se señaló antes cómo la postguerra presencia una profunda transformación de la agricultura debido a varios factores, entre los cuales la Violencia se destaca por sus características de extrema intensidad, que la convierte en el acelerador de un proceso que se venía presentando de años atrás.

Al llegar la Misión del BIRF sus integrantes se admiran de que las tierras planas estuvieran dedicadas en el país a la explotación pecuaria extensiva. Desde entonces se inicia un cambio significativo pues muchas de esas tierras se convierten en explotaciones agrícolas comerciales (algodón, caña de azúcar, arroz, principalmente).

La agricultura descendió de las laderas a las tierras planas y la mecanización irrumpió con todo vigor en este Sector. Sin embargo, al iniciarse la década de los 60 el problema agrario estaba aún por resolverse.

El país no se repuso automáticamente del "flagelo" de la violencia como se esperó cuando los jefes políticos (en el exilio a causa de la dictadura) firmaron el Pacto de Benidorm (España) y constituyeron el Frente Nacional. Como lo señala Kalmanovitz, el mercado de tierras se había hecho más móvil y al amparo de la violencia había surgido una nueva clase de terratenientes que se



habían apoderado de extensas propiedades e iniciaban su aprendizaje como productores agrarios. Mientras tanto, numerosas familias campesinas que habían tenido que abandonar sus parcelas súbitamente bajo la amenaza, atiborrahaban las ciudades e iniciaban también su aprendizaje como pobladores urbanos y como buscadores de empleo e ingresos citadinos o descuajaban montes ampliando la frontera agrícola a la espera de que el colono empresario los empujara selva adentro. Pero la llama del conflicto no se había apagado en el campo y por ello, el debate que se da al iniciarse la década del 60 tiene un tinte político tan subido.

Dos posiciones antagónicas aparecen entonces: una, cuyo principal vocero fué Carlos Lleras Restrepo, preconiza que se imponen refomas en el campo, siendo la más urgente la redistribución de la tierra a fin de crear una poderosa clase de medianos propietarios, productores familiares, lo cual bajaría las tensiones sociales y detendría la migración hacia las ciudades que ya comenzaban a mostrarse incapaces de absorber esos contingentes humanos que día a día llegaban expulsados de los campos.

La otra posición, que ya había sugerido en los años 50 Lauchlin Currie y que posteriormente en los 70 quiso llevar a la práctica, sostenía que el flujo migratorio era inevitable, con o sin violencia, y lo que había que hacer era estimularlo para así bajar las tensiones en el campo, a la vez que había que crear las condiciones en las ciudades que permitieran una rápida y fácil adaptación a la nueva vida. Había que desarrollar un sector dinámico de la economía que absorbiera esa mano de obra no calificada y tuviera a la vez efectos multiplicadores altos. Ese sector era el de la construcción.

Finalmente se impuso transitoriamente la política reformista preconizada por Lleras Restrepo, la cual se plasmó en la Ley 135 de 1961, o Ley de Reforma Agraria. De una parte se pretendía afectar la estructura tenencial de la tierra atacando el latifundismo, que aparecía como una lacra social, y creando una poderosa clase



media rural, pero igualmente se buscaba una válvula de escape a la presión sobre la tierra con la colonización a la vez que se brindaban facilidades a los grandes terratenientes para que modernizaran sus tierras.

Los resultados de la reforma agraria colombiana fueron bastante pobres si se los mira desde el ángulo de la distribución de tierras. Un informe del Senado de los Estados Unidos sostenía en 1967 que en Colombia, "Un programa de reforma agraria, uno de los primeros bajo la influencia de la Alianza para el Progreso, fué lanzado en 1961, pero en 1967 solo había entregado títulos a unas 54.000 de aproximadamente 400.000 a 500.000 familias sin tierra, cuyo número crece anualmente en un 10 por ciento". (U.S.Senate 1969:3).

La acción del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, en este aspecto fue limitada. No afectó la propiedad privada de la tierra pues de un total de 3.361.518 Ha. adquiridas, el 86.7% lo fué por extinción de dominio, 7.6% por cesión, 40% por compra y solo el 1.7% por expropiación. Hasta 1969, el INCORA había adjudicado 2.751.301 ha., de las que 2.638.531 (95.9%) eran tierras de la Nación.

Mientras tanto, los grandes propietarios, que ante la amenaza de una probable acción estatal optaron por poner a producir sus tierras, recibieron todo el favor del Estado. En palabras del Senado Norteamericano, "Aunque la reforma agraria ha recibido alguna ayuda de los Estados Unidos, el mayor énfasis de la ayuda norteamericana a la agricultura se ha dirigido al incremento de la producción para exportaciones. Tales esfuerzos han tenido algún éxito pero hasta muy recientemente se concentraron en la provisión de créditos y otro tipo de asistencia a los grandes agricultores a costa del progreso social rural" (U.S. Senate 1967:3).



Hecha la evaluación de la reforma agraria se concluyó que la modificación de la estructura tenencial había sido mínima y en cambio, la agricultura consolidó aún más su proceso de modernización mientras las tensiones sociales en el campo amainaban temporalmente pues en muchas regiones se crearon altas expectativas relacionadas con la acción del Instituto de Reforma Agraria y sustentadas ciertamente en el mejoramiento de la prestación o en la creación de algunos servicios sociales de beneficio para el campesinado. Este, sin embargo, quedó sin acceso o con un acceso mínimo a la tierra y a los servicios vinculados a la producción brindados por el Estado.

El padre de la Reforma Agraria, Carlos Lleras Restrepo llegó a la presidencia en 1966 e hizo esfuerzos por profundizarla adecuando algunos aspectos que la práctica había demostrado como inoperantes. Tampoco logró mucho, excepto en la organización campesina con la creación de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) que llegó a tener una importancia sobresaliente durante la primera parte de la década del 70, cuando se mostró especialmente activa y agresiva hasta que fué dividida y desmantelada por los gobiernos siguientes 1/.

Al iniciarse la década del 70 voceros del gobierno y de los partidos políticos declararon que la reforma agraria había muerto. El país se hallaba embarcado en la política exportadora para lo cual era indispensable contar con una producción agrícola y pecuaria moderna, altamente productiva, comercial, que requería de toda clase de estímulos. El reformismo entonces es enterrado y se lo substituye por una serie de medidas que buscan el más radical desarrollo capitalista en el campo.

1/ La ANUC fué organizada bajo el control del Ministerio de Agricultura, el cual la dotó de toda clase de facilidades. Estas debidamente aprovechadas por los cuadros campesinos que rápidamente se constituyeron, llevaron al convencimiento de los líderes campesinos de que se habían convertido en un nuevo poder que podía enfrentarse al Estado y así, desarrollaron una serie de acciones que produjeron la reacción lógica de éste. El resultado no fué el más favorable para la ANUC (Bagley y Botero 1978; Fals Borda 1978; Fajardo 1978).



La gran propiedad recibe más y más estímulos para que se modernice y cumpla el papel que el nuevo modelo exportador le asigna. El padre de la reforma agraria de 1961 y luego su impulsador durante su gobierno (1966-1970), reconocería en 1977 las profundas transformaciones que se habían operado en la estructura de clases durante esos años:

... han ido mejorando y se han multiplicado las empresas agrícolas de diversas clases que ocupan un personal permanente de asalariados en condiciones de remuneración que van acercándose a las del trabajador de las empresas fabriles. Se ha multiplicado también una clase de grandes y medianos propietarios que utilizan la técnica moderna en sus explotaciones. En general, si se considera el conjunto del país la tierra tanto en las explotaciones agrícolas como en las pecuarias, se trabaja hoy de mejor manera, aunque todavía, en muchas regiones de latifundio subsisten condiciones primitivas. En ciertas zonas de pequeña propiedad la productividad ha aumentado, si bien en otras, como dije antes, no ocurre lo mismo. Todo esto, y el desarrollo de ciertos cultivos en buena parte destinados a la exportación como el del algodón y el azúcar, llevan a efectuar clasificaciones que se superponen a la simple del complejo latifundio-minifundio. La cuestión agraria no puede ser examinada hoy sobre los mismos datos ni exclusivamente con el mismo criterio que se tomaron en cuenta durante la discusión de la Ley 135 de 1961. De otro lado la masa de asalariados migratorios, que se enganchan por épocas de cosecha, es hoy, con el fomento del caturra y la extensión de las siembras algo doneras, mucho mayor que en el pasado. El costo de aplicación de los sistemas de la llamada "revolución verde" provoca una tendencia a la concentración de la propiedad. La necesidad de aumentar la productividad y el volumen de la producción alimenticia se ha vuelto más apremiante con el crecimiento de los centros urbanos. La agroindustria ofrece una solución, incompleta es verdad en muchos casos, al problema de la desocupación temporal de los agricultores. Todo esto, y algunas cosas más nos obligan a replantear la cuestión agraria. (Lleras Restrepo 1977:12).

No todos los problemas que aún persistían en el agro estaban solucionados con la creciente polarización empresarios agrarios-proletarios del campo. Uno de los más punzantes era el de la producción de alimentos, que si bien recibía cierta atención por parte de la gran agricultura comercial, era patrimonio de la pequeña



y mediana propiedad. Esta seguía descomponiéndose y de no tomarse medidas, los precios amenazaban con subir y afectar los salarios urbanos. De ahí que se impulse una nueva línea política encaminada a favorecer el incremento de la productividad entre los pequeños productores. Esta política es el DRI (Desarrollo Rural Integrado), que fué la política bandera agraria durante el gobierno de López Michelsen (1974-1978) y que mantuvo su vigencia durante el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982).

El DRI dirigido a aquellos propietarios, dueños de fincas hasta de 20 Ha. y no menos de 5, que se dediquen a la explotación de sus fincas, las que, de otra parte, deben estar localizadas en ciertas regiones del país, busca incrementar la producción y la productividad en determinados cultivos alimenticios. Mediante una creciente prestación por parte del Estado, de servicios de toda índole (productivos y sociales) se pretende retener en el campo a este tipo de campesino, fortalecer un sector medio de productor rural altamente eficiente y en cierta manera, recuperar los aspectos positivos de la economía campesina.

Evaluaciones globales aún no se han hecho pero algunas de las parciales que se han adelantado permiten concluir que en algunas zonas DRI el impacto ha sido apreciable y que de continuar esta acción, se consolidará un estrato medio de campesino tecnificado, con ingresos suficientes para elevar su nivel de vida, con intereses orientados hacia el sector agropecuario y poco propenso a migrar a los centros urbanos. Se estaría así normalizando una nueva estructura agraria, a la que se refiere Lleras Restrepo, definitivamente capitalista con un sector empresarial de gran propiedad, un sector campesino medio tipo "farmer" y una amplia base proletaria o semiproletaria.



4.3 LA POLÍTICA ECONOMICA Y LA COYUNTURA INTERNACIONAL

La década del 70 ve surgir o consolidar nuevos sectores que paulatinamente ganan poder y entran a competir fuertemente causando un deterioro no solo de los industriales y grandes agricultores sino de los asalariados -proletariado urbano y agrícola- vinculados a estos sectores.

En efecto, el gobierno de López Michelsen (1974-1978) creó las condiciones, a las que se hará referencia a continuación, para el fortalecimiento del sector financiero que se lanza a captar el ahorro privado y a controlar el sector industrial a la par que configura todo tipo de acciones especulativas que benefician en último término a unos pocos grandes accionistas.

La política económica de López Michelsen, continuada luego por Turbay Ayala, significa un viraje del énfasis en la industrialización hacia una orientación neoliberal que, como lo anota Mortimore, está lejos de tener las características que ha asumido en Chile y Argentina. "Más bien, continúa este autor, el interludio que representaron los gobiernos de López Michelsen y Turbay Ayala puede ser entendido como un aflojamiento del pedal industrial y una relativa apertura de la economía que favorece las actividades financieras, comerciales y otras". (1983:195-196).

Esta política neoliberal, que será luego frenada y reorientada por el gobierno nacional de Belisario Betancur, se desarrolló en una coyuntura internacional de profundas repercusiones económicas y sociales en Colombia.

En primer lugar, la política económica de las décadas anteriores había tenido, en gran medida, como premisa fundamental la crónica escasez de divisas. Pero súbitamente las heladas del Brasil disparan los precios internacionales del café produciéndose lo que a mediados de la década pasada se conoció como la "bonanza cafetera".



El país vivió de la noche a la mañana una acumulación sin precedentes de reservas internacionales que amenazaron un desbordamiento en los medios de pago. Internamente las regiones cafeteras se convulsionaron surgiendo grupos urbanos que se lanzaron a la compra de predios donde pudieran plantar o renovar los cafetales mediante la utilización de una nueva tecnología, altamente exigente de capital, y desplazando a los caficultores tradicionales de fuerte raigambre campesina. Este proceso es lo que Rojas y Marulanda (1978) denominaron la aparición de una nueva clase urbana cafetera.

Sin embargo, al poco tiempo los precios cayeron drásticamente y muchos de los grandes nuevos inversionistas encontraron que su negocio ya no les era tan rentable. Con todo, las arcas estatales se abarrotaron aunque los bolsillos de los cosecheros del grano se vaciaron tan rápidamente como se habían colmado.

La bonanza cafetera no fué única sino que tuvo y ha seguido teniendo otras menos ilustres aunque más adineradas acompañantes. Colombia, por diversas razones, vió surgir grupos (se les ha denominado "clases emergentes") cuya actividad ilícita les ha significado un rapidísimo enriquecimiento, el cual ha alcanzado niveles extraordinarios. Un primer grupo, que pronto quedó, sin embargo, como el de menores ingresos entre estos nuevos sectores, fue el esmeraldero. Después aparece el grupo de cultivadores y traficantes de marihuana y finalmente, se impone el poderosísimo grupo de los traficantes de cocaína y otros narcóticos. A estos hay que sumar los grupos de contrabandistas de todo tipo de mercancías que inicialmente fueron perseguidos duramente pero luego se les toleró como hecho inevitable 1/.

1/ El contrabando ha sido señalado como una de las causas de la crisis de la industria colombiana. Carlos Alberto Garay, Vice presidente de la ANDI (Asociación Nacional de Industriales) señala que "Hay un gravísimo problema, que es el del contrabando. ¿Cómo comparar la eficiencia de una producción que tributa y una que entra al país sin traba económica?" (Behar 1982:28).



La aparición y consolidación de estos poderosísimos grupos, han implicado para la sociedad colombiana varios traumatismos:

En primer lugar, disponían de cuantiosas cantidades de divisas extranjeras, cuyo control escapaba a los mecanismos del Estado. Con el objeto de atraer hacia las arcas estatales esa superabundancia de divisas se creó lo que se ha conocido como la "ventanilla siniestra" a través de la cual se legalizaron millones de dólares 1/.

Pero el país no pudo manejar esa abundancia de divisas. Como lo reitera Corchuelo,

.... un objetivo de la política de comercio exterior fue el de favorecer la importación de bienes de capital para el sector industrial estimulando la acumulación de capital en activos reales y afectando la acumulación de reservas Sin embargo, las importaciones por este tipo de bienes no demostraron una notable expansión. ¿Por qué? La respuesta hay que encontrarla en los determinantes de la inversión industrial, inversión que como se sabe evidenció en la década del setenta uno de los desempeños más pobres en toda la historia del proceso de industrialización colombiano. A su vez, este comportamiento de la inversión industrial estuvo sin duda afectada por todas las medidas de política económica tomadas en el campo monetario y financiero que estimularon las actividades especulativas y la preferencia por la acumulación de activos financieros en contra de los activos reales. (Alberto Corchuelo, El Tiempo, Noviembre 8, 1982).

La abundancia de divisas, que en otras circunstancias debería haber sido una "bendición" produjo, pues, una crisis ante los desaciertos de política económica, crisis que tuvo otros efectos, tal como lo señala Enrique Caballero:

1/ Hay que advertir que no todo el dinero tramitado a través de la ventanilla siniestra provenía de actividades ilícitas; porcentaje apreciable -de imposible cuantificación- correspondía a envíos que los miles de colombianos residentes en el extranjero (Venezuela y Estados Unidos particularmente) despachan a sus familiares que permanecen en el país.



Para mí la más eficiente de las causas de esta crisis dramática.... es el desvío con que se ha manejado la actividad agropecuaria y la saña con que ha sido perseguida la industria, en estos dos últimos períodos presidenciales. El resultado fue una merma vertical de la producción. Que tenía, inevitablemente, que incubar una inflación galopante..... Esta es la inflación más maligna, porque trae consigo la desocupación, y la desocupación puede asumir caracteres explosivos en el campo social, al desencadenar la violencia y propagar el crimen. Es ésta la clase de inflación que se desencadenó en Colombia, irresponsablemente propiciada y consentida por los gobiernos. Ella se complicó luego con la otra, con la proveniente de la superabundancia de divisas que trajo la bonanza cafetera, la cual, como era inevitable, obligó a emitir, a monetizar.... El Banco de la República pretendió entonces contrarrestar el fenómeno, plegando velas, encogiendo el crédito. Movimiento éste que, de contera, golpeó al industrial y al agricultor principalísimamente. Los cuales tuvieron que recurrir al costoso y desmoralizado mercado extrabancario. (El Espectador, Noviembre 28, 1982).

Mientras el sector industrial y el agrícola han hecho crisis, el sector financiero, como se ha repetido, haciendo uso de las altas tasas de interés y la libertad de acción, se enriquecía desmedidamente hipertrofiándose y haciendo crisis, a su vez. La competencia sin cortapisas, de otra parte, ha conducido al monopolio y unos pocos se han ido apoderando de las acciones de los grandes grupos financieros. "El poder de los grupos financieros llega a tal magnitud que a finales de 1981 se genera en el país una verdadera lucha por apoderarse de los grandes bancos, lucha en que se compran acciones a precios irracionales.....En 1980, mientras los grupos financieros reportaban alzas en utilidades de 57%, los grupos industriales reportaban una disminución promedio de 6%, y 56 empresas grandes estaban en concordato." (De Roux 1982:10).

4.4 LOS NUEVOS SECTORES SOCIALES

Se ha dicho que el principal beneficiario de la bonanza cafetera fue el Estado colombiano que dispuso de miles de millones de divisas, cuando antes debía tasarlas avaramente ante su permanente escasez. Ahora bien, el Estado se benefició de esta repentina



subida de los precios del café por varias vías: los impuestos que los cafeteros deben pagar al gobierno cada vez que exportan un sa-
co. Por ejemplo, estos impuestos le reportaron al gobierno en
1980, 10.152 millones de pesos (De Roux 1982:8). Además, al po-
der acumular reservas -ciertamente no todas han proveniendo de los
buenos precios del café pero sí una proporción importante entre
1976-1980 particularmente-, dichas reservas producen intereses (en
1980, éstos fueron de 19.984 millones) que el gobierno se apropia
aunque pertenezcan al patrimonio del pueblo.

Pero a los ingresos provenientes de los impuestos a la exporta-
ción de café más los intereses de las reservas, hay que añadir los
provenientes del manejo de las divisas o sea, la compra y venta
de divisas, por cuyo concepto, el gobierno se embolsilló en 1980
más de 20.000 millones. Y así, el Estado colombiano ha contado
con más y más dinero con el que ha podido alimentar la creciente
burocracia, base del clientelismo, uno de los pilares del sistema
político.

Retornando a las "Clases emergentes" y su incidencia sobre la so-
ciedad Colombiana, se ha enfatizado el peso enorme que su surgi-
miento tuvo sobre la economía nacional al causar una afluencia
tan grande de divisas. Pero su influencia no se limita tan solo
a este aspecto, como lo muestra Jorge Méndez Munévar en una de
sus columnas dominicales -"Impacto macroeconómico del dinero ca-
liente" 1/- en El Espectador (Julio 24, 1983). Dice al respecto
Méndez Munévar:

1/ Diversas denominaciones ha recibido este tipo de economía: Eco-
nomía Clandestina, subterránea, paralela, y a lo producido se
le ha llamado dinero caliente, enriquecimiento rápido, siendo
considerados los grupos sociales que se lucran del mismo como
clases emergentes. Recientemente se viene dando un debate pú-
blico, en cuyo contexto se produce el análisis de Méndez Muné-
var, sobre la participación de los dineros calientes en la fi-
nanciación de la pasada campaña electoral y en el soporte de
ciertos políticos.



El dinero caliente no es sólo un asunto moral, que debe preocuparnos, sino que ha estado asumiendo en estos últimos años un papel importante en la evolución de la economía colombiana. Durante una década representó un activo en nuestra balanza de pagos equivalente al total de las exportaciones menores. Es capaz de producir profundas variaciones en el valor del dólar. Puede producir, y de hecho todo indica que ya ha producido, importantes novedades en el sector financiero. Los detentores de dineros calientes están en capacidad de influir profundamente la estructura de precios relativos del mercado interno: pueden intentar el control de nuestras grandes empresas industriales, agrícolas o financieras: pueden, si se lo propusieran, influenciar las tasas de inversión nacional. Al mismo tiempo, pueden producir terremotos en la estructura política. El país ya está palpando todas esas formas de influencia. Y lo más probable es que el influjo de los dineros calientes tienda a intensificarse en el próximo futuro. La economía subterránea ha adquirido una magnitud, y un poder, que hace algunos años no podía imaginarse. En la medida en que esa economía subterránea vaya intentando salir a la superficie, ella puede hacer estallar la economía tradicional. Los dineros calientes son, por lo tanto, uno de los grandes factores de nuestra realidad económica. No es posible ignorarlos, considerarlos asunto marginal, o verlos simplemente como molestia pasajera a la cual será fácil acostumbrarse,

LAS MAGNITUDES ENVUELTAS

Las prevenciones sobre la capacidad de los dineros calientes para producir grandes cambios en el conjunto de la economía nacional se justifican, ante todo, por la enorme magnitud de los capitales que parecen poseer los habilísimos exportadores de droga. Esos capitales superan en mucho, a los de los grandes capitalistas colombianos tradicionales. Entre estos últimos, los cinco más grandes no llegan a poseer activos netos superiores a 100.000 millones de pesos. En cambio, los dos capitalistas "emergentes" más conocidos tendrían una fortuna neta de más de 4.000 millones de dólares, o sea cerca de 320.000 millones de pesos. Esta cifra es modesta, si se la compara con los cálculos, aparentemente muy serios, que hace por ejemplo la revista Fortune. Ella no incluye, por otra parte, la fortuna de otros potentados de la droga menos conspicuos.

Debemos, pues, impregnarnos de la idea de que esa fortuna, calculada solo para nuestros dos empresarios calientes más conocidos, equivale casi exactamente al valor actual de nuestras reservas internacionales, a las 3/4 partes de nuestro presupuesto nacional, a más del total de nuestras exportaciones anuales totales, y a la sexta



parte de nuestro producto nacional. Si los dineros de nuestros dos impresionantes personajes se invirtieran en Colombia a lo largo de los próximos 4 años, nuestro coeficiente de inversión subiría en un 30%, y nuestra tasa de crecimiento en un 3%.

En el campo social, por su parte, cabe destacar cómo esos grupos, cuyos miembros se enriquecieron tan rápidamente, han establecido pautas de consumo sencillamente escandalosas. Puede afirmarse que la economía clandestina ha producido un proceso de movilidad social ascendente de un grupo de extracción baja y que hoy se afirma socialmente mediante pautas de consumo extravagantes.

Mientras tanto, los asalariados urbanos y rurales, los empleados públicos, los profesionales, los pequeños comerciantes, ven cómo sus ingresos se deterioran en términos reales día a día. Por eso ANIF ha hablado de la proletarización de la clase media colombiana ^{1/}. O sea, que la distancia entre unos pocos que concentran los ingresos y la riqueza, y la mayoría cuyas condiciones de vida se deterioran, tiende a incrementarse en términos relativos aunque en términos absolutos "los ingresos" hayan crecido más que el doble durante la década del 70.

^{1/} En el libro titulado Colombia Cara a Cara, cuyo autor es el actual Presidente Betancur se señala que el meollo del problema social radica en Colombia en la distribución del ingreso y la concentración excesiva de la propiedad de la tierra. Al respecto, Vásquez Carrizosa comenta: "El programa social descrito en el libro mágico está por ejecutar. Hablaba su autor de la desproporción del ingreso para el 95 por ciento de la población, comparado con las ganancias del afortunado 4 por ciento de los grandes capitales. Esa desproporción... hace imposible el salto de la clase media a la de ingresos más elevados. Ocurre, entonces, que, ante el agobio de las necesidades, la clase media desciende hacia el nivel de la clase obrera". (El Espectador, Agosto 12, 1983).



Hay que concluir que la situación empeoró aunque "haya más para todos". Varias son las razones para este empeoramiento, que señala De Roux (1982:12), algunas de las cuales se sintetizan a continuación:

- 1) La gente se ha ido dando cuenta de esa desigualdad relativa gracias a los medios de comunicación; por ello, la percepción que tiene de su felicidad y bienestar se ha hecho más crítica y sienten que su posición relativa se ha deteriorado.
- 2) "... es mucha la gente que está todavía por debajo de la línea de la pobreza. Con los datos del DANE de 1975 se calculó que el 59% de los hogares de las ciudades colombianas estaban por debajo del límite que les permitía llenar a todos los miembros del hogar las necesidades nutricionales básicas".
- 3) "Para defenderse de esta situación las familias utilizan el trabajo de los niños menores de 16 años. Si contamos todos los hogares obreros con hijos mayores de 12 años en las grandes ciudades, el 22% de las familias usan trabajo de niños. Niños que pierden las posibilidades de educarse que les permitirían ganar más en el futuro".
- 4) La distribución de ingresos empeoró como efecto de la acción de la inflación. En efecto, siempre que hay inflación los pobres pierden más. "Tradicionalmente los rubros más afectados por la inflación son los artículos de primera necesidad y los pobres gastan una proporción más grande que los ricos en tales artículos".
- 5) Otro aspecto que empeora la situación es el desempleo. Hay que anotar, por ejemplo, que cuando se mide el desempleo familiar y no individual, se encuentra que el 20% de los hogares colombianos tienen por lo menos un miembro que esté buscando trabajo y no lo encuentra (De Roux 1981). Y mientras el número de individuos aptos para el trabajo ha venido aumentando, la oferta de empleos no solo no crece al mismo ritmo sino que decrece. El fantasma del desempleo que preocupó tanto a los gobernantes al finalizar la década del sesenta y que pareció controlado



al comenzar los setentas con el crecimiento del sector exportador y todos sus efectos colaterales, volvió a aparecer con sus agravantes en los últimos años.

Sintéticamente, la situación que se configuró durante la década del 70 y que hizo crisis al iniciarse los años ochenta es la siguiente: un sector exportador que aprovechando la favorable coyuntura internacional imprimió una importante dinámica a la economía nacional; una serie de circunstancias que produjeron una gran abundancia de reservas, las cuales no han sido aprovechadas para estimular actividades productivas -sector industrial y agricultura- sino para provocar un desencadenamiento de acciones especulativas, las cuales desembocaron en la gran crisis del sistema financiero que ha llevado a la cárcel a prominentes banqueros de nuevo y viejo cuño; el surgimiento de un sector social con gran poder económico, cuyo origen es una serie de actividades ilícitas (narcotráfico, corrupción administrativa, contrabando), sector que paulatinamente va ganando aceptación social y poder político; la proletarización y deterioro relativo de los sectores populares y de alta proporción de los medios; la continuada modernización de la agricultura que habiendo superado la etapa del reformismo, se adentró en la vía irrestricta del desarrollo capitalista y del progreso tecnológico aunque, como se ha dicho, fue golpeada negativamente por la hipertrofia del sector financiero y las altas tasas de interés; con la modernización y capitalización de la agricultura la proletarización de una parte de la mano de obra y la expulsión de otra parte hacia las ciudades (que han continuado creciendo aunque a un ritmo menor que el de décadas anteriores) mientras se montan programas como el del DRI, para transformar la pequeña producción campesina de producción de subsistencia en ingresos de subsistencia; el impulso a las obras públicas como factor dinamizador de la economía en un momento en que las actividades productivas industriales y agrícolas muestran una situación desesperada.



III. CONCLUSIONES

Una gran conclusión puede extraerse de la presentación anterior: Colombia ha experimentado a partir de la postguerra, profundas transformaciones en sus estructuras demográfica, económica, ocupacional, educacional que han alterado con igual profundidad su composición social.

El campo se despobló relativamente mientras las cuatro grandes ciudades crecían a un ritmo acelerado aunque menor al ritmo de crecimiento de las ciudades intermedias que se multiplicaron en todo el territorio poblado.

Paralelamente el país se industrializaba pasando por las distintas fases del proceso de sustitución de importaciones. Sin embargo, la urbanización avanzó más rápidamente debido ante todo a la explosión demográfica que se dió particularmente entre 1951 y 1973. En la actualidad el crecimiento urbano es más pausado pero igual sucede con el proceso económico. El desajuste entre el proceso industrial y el urbano produjo una creciente terciarización de la estructura económica y un desborde del sector informal que se convierte en el gran colchón amortiguador del exceso de oferta de mano de obra que año tras año ingresa al mercado laboral sin encontrar una posición en el "sector moderno industrial".

Esa mano de obra cada vez ha contado con mayores posibilidades de capacitación pues las condiciones educativas han mejorado los niveles globales de escolaridad.

Todos estos procesos se han traducido en una modificación de la estructura social colombiana de tal importancia que el país agrario de los 50 es hoy un país dominado por el urbanismo, con plena vigencia de un capitalismo agrario en el campo, y un sector financiero e industrial que le imprimen un carácter de modernidad desconcertante.



Pero tras esa imagen de progreso y prosperidad que ubica a Colombia como uno de los países latinoamericanos más sólidos económicamente se esconde una estructura de tremendas desigualdades. Se ha mostrado hasta la sociedad cómo los beneficios de este proceso son acaparados por unos cuantos mientras la mayoría de los colombianos se hunde en la más absoluta pobreza. La tierra sigue concentrada en unas pocas manos y a pesar de ello, ya no se habla de reforma agraria; las acciones de sociedades anónimas son patrimonio de un 5% de los accionistas; las grandes utilidades de las actividades especulativas que últimamente han reemplazado las actividades productivas tienen nombres y apellidos claramente identificables; los enriquecimientos súbitos fruto de la corrupción administrativa llenan los bolsillos de unos pocos altos funcionarios.

Y mientras tanto, los sectores medios que han crecido absoluta y relativamente si se consideran algunos indicadores -ocupación y educación principalmente-, cada día se acercan más a la base social y se proletarizan progresivamente. En cuanto a la clase obrera día a día, "las estadísticas muestran que los ingresos de los obreros vinculados a las unidades económicas capitalistas son insuficientes para garantizar su subsistencia y la de su familia. Además, en el caso colombiano la reproducción de la reserva obrera no es asumida por las unidades capitalistas ni por el Estado.... En estas condiciones, las actividades informales son un importante complemento del ingreso familiar del obrero.... Al respecto es bien conocida la necesidad de obtener ingresos complementarios en la familia obrera con jornadas subsidiarias de los jefes de hogar y con el trabajo de otros miembros, incluidos quienes están por fuera de los umbrales establecidos por las definiciones tradicionales de población económicamente activa" (PMUR s.f.:14). Igual sucede con el poblador rural que, si es proletario pleno debe a menudo abandonar su hogar y viajar largas jornadas para obtener un ingreso temporal que escasamente le alcanzará para cubrir los costos de reproducción de su propia fuerza de trabajo; si es propietario de una pequeña parcela también deberá salir a jornalear



buscando complementar su producción doméstica con unos cuantos pesos a fin de suplir unas necesidades apremiantes que siempre serán mayores a su capacidad de generar ingresos.

Por qué Colombia que exhibe una situación de injusticia generalizada e institucionalizada ha tenido un comportamiento distinto de otros países latinoamericanos, que ante situaciones parecidas han ensayado el movimiento populista o la dictadura militar cuando no han tenido éxito los movimientos revolucionarios? Intentar una corta respuesta no es tarea fácil; se harán, sin embargo, algunas consideraciones buscando arrojar alguna claridad sobre la supervivencia de la "democracia imperfecta" de que habla el Presidente Betancur.

Ciertamente la sociedad colombiana ha debido afrontar profundas crisis que parecieran hundirla en el caos absoluto y sin embargo, salió de estas si no saludable sí con una imagen de estabilidad nada despreciable. El proceso de integración nacional de un país donde la diversidad regional ha sido la marca común fue lento y doloroso costándole al mismo frecuentes guerras civiles lideradas por caudillos locales que disponían de sus ejércitos particulares. El dominio conservador de 50 años fue sucedido en los 30 por unos gobiernos liberales de claro corte reformista que pretendieron echar por la borda unos valores y un esquema de gobierno que parecían consustanciales al ser colombiano. El asesinato de Gaitán y la violenta reacción popular que fué aplastada por un gobierno en el que participaron patricios conservadores y liberales, marcó el comienzo de una época aciaga donde la vida del colombiano medio se tasaba en muy poco, mientras el gobierno conservador de Gómez preconizaba el dominio de los mejores, es decir de los bien nacidos y de los poderosos económicamente. El ensayo de gobierno militar instituido por mutuo acuerdo bipartidista no solucionó lo que pretendía arreglar sino que creó problemas adicionales y hubo de ser reemplazado por el Frente Nacional, acuerdo de gobierno compartido por 16 años conocido como la dictadura de los dos partidos. Durante esos 16 años y muchos antes y después, el país



vivió en Estado de Sitio como su estado normal porque la situación de agitación social así lo imponía.

Es decir, las crisis han sido la expresión de que bajo una superficie tranquila se movían corrientes de intranquilidad social reflejo de las desigualdades socio-económicas. Es que la vida urbana no está constituida únicamente por el tranquilo transcurrir en los barrios amurallados de familias de altos ingresos sino por la existencia azarosa de los gamines vagabundos, o por los constantes atracos callejeros de los raponeros o los asaltos a mano armada de profesionales en la materia o por las muchedumbres de mendigos o por los innumerables vendedores de cigarrillo de contrabando. Estos son los indicadores de la pobreza que se la desconoce cuando se ponderan las elevadas tasas de crecimiento económico. Igual sucede con las crisis que sirven para recordar las situaciones estructurales de desajuste social.

Lo que llama la atención, sin embargo, es la capacidad que ha mostrado la clase dirigente para conjurar esas crisis recurrentes. Es notable su habilidad para transigir cuando se trata de sobrevivir; ha demostrado gran flexibilidad para aceptar y promover cambios, impuestos casi siempre desde arriba, sin participación popular y sin mayores beneficios populares, cuando alguna amenaza se cierne sobre sus cabezas. Esa "sabiduría dirigente" que ha sabido cooptar aquellos dirigentes valiosos salidos de la base pero sin aceptar una alta rotación de elites se refleja en la estructura y funcionamiento del sistema político, el cual puede ser caracterizado así:

- a) Tenaz persistencia y capacidad de supervivencia de los dos partidos tradicionales que aún en 1982 dominan la escena electoral abrumadoramente, mientras la izquierda muestra un raquitismo electoral sin esperanza alguna.
- b) En contraste, los movimientos renovadores han surgido al interior de los dos partidos tradicionales como disidencias de los mismos -este fué el caso del MRL (Movimiento Revolucionario



Liberal), acaudillado por Alfonso López Michelsen, quien luego sería presidente una vez regresó al partido oficial y fué candidato del Partido Liberal-. También el actual presidente, Belisario Betancur, se inició en la disidencia con un movimiento nacional. Ya antes, en los años cuarenta, el gran líder popular Jorge Eliécer Gaitán también fué disidente y solo cuando retornó a las huestes liberales y aseguró el liderazgo oficial parecía encaminarse a la presidencia de la república.

La persistente predominancia de los partidos tradicionales plantea algunos hechos significativos: Bajo sus heterogéneas tendencias se amparan los intereses de las diferentes clases. Sin embargo, este policlasismo de los partidos tiende a diluirse en las disidencias, de las que se hizo mención, las cuales sirven de medio de expresión a sectores sociales definidos.

- c) Ahora bien, debido a la fuerte persistencia de los dos partidos tradicionales la cúpula de los mismos tiende a consolidarse y a permanecer inalterada sin amenazas ostensibles ya que el "Oficialismo" se construye con base en lealtades tradicionales en favor de personalidades, las cuales ocupan la jefatura de uno y otro partido y constituyen sus respectivas caudas de jefes intermedios regionales.
- d) Estas características del sistema político colombiano han llevado a la conformación de una sólida "clase política" que se apoya en sus propias clientelas -locales y regionales-, las cuales ponen a disposición de una u otra de las personalidades según sea el momento político. Mientras tanto, los poderes económicos ven con satisfacción que tan solo deben hacer pequeños sacrificios que, sin embargo, les producen elevados réditos al apuntalar el régimen político que descansa, a su vez, en una estructura militar a la que se le otorgan numerosas prebendas con el fin de garantizar su lealtad.



e) Los nuevos sectores con gran poder económico (la clase emergente) han hecho sus "pinitos" en la política y en la pasada contienda electoral contribuyeron generosamente para sacar adelante ciertos candidatos regionales. Sin embargo, aún están comenzando sus carreras políticas y si se ajustan a los patrones imperantes para ascender en la pirámide política, requerirán de un largo período de aprendizaje y años como seguidores obsecuentes antes de acceder a la jefatura regional y luego a la nacional. No obstante, es probable que ante el gran poder económico de estas personas, puedan saltar más rápidamente del anonimato a la primera plana.

Pareciera que el "país político", el "país formal" tuviera un total dominio sobre el "país real". De hecho, el aparato político y el estatal muestran una solidez institucional mutuamente reforzada, que estaría garantizando un poder y una capacidad de afrontar muchos riesgos.

En efecto, tal como lo señala Mortimore (1983 y en una comunicación personal) el Estado colombiano ha demostrado una gran capacidad de "negociar la dependencia" externa en beneficio de una mayor consolidación de los sectores altos colombianos 1/. Al haber salido airoso de algunas confrontaciones con los organismos internacionales, éstos como el Estado colombiano han aprendido a "respetarse" recíprocamente y a hacerse mutuas concesiones lo que hace aún más sólida la posición de la clase dirigente colombiana. Porque es preciso reiterar que este fortalecimiento estatal no ha significado una mayor popularización de la política económica o un mayor énfasis en la reforma social, con excepción quizá de los esfuerzos renovadores de Lleras Restrepo y los programas populistas

1/ Contraria a esta imagen de una relativa independencia y autonomía frente al imperio, otros autores sostienen que Colombia ha sido "el más consistente y obsecuente aliado de los Estados Unidos en el hemisferio, si no en el mundo". (Jimeno y Volk 1983:2).



del actual Presidente, Belisario Betancur. Por eso, no es de extrañar, de otra parte, la permanencia de la protesta social y de las expresiones contestatarias.

Frente a la estrechez del sistema político bipartidista el descontento o inconformismo se ha expresado por varios canales o mecanismos entre los cuales cabe mencionar: la lucha armada y los movimientos cívicos.

De la lucha armada se pueden hacer consideraciones como las siguientes: Colombia tiene una larga tradición de conflictos armados pues todo el siglo XIX se caracterizó por las frecuentes guerras civiles y durante el presente siglo ha habido expresiones violentas en varios períodos. Debe destacarse el período de la Violencia (1946 en adelante), proceso que fué evolucionando y tuvo expresiones regionales muy especiales y efectos sociales y económicos múltiples.

Aunque durante los años cincuenta algunos grupos de esta violencia política se organizan como guerrillas con cierta orientación ideológica por influencia del Partido Comunista, es durante la década de los 60 cuando el movimiento guerrillero se consolida como tal no sólo bajo la influencia ideológica del P.C. sino bajo la orientación de la célebre "teoría foquista" 1/.

Paralelamente el gran debate internacional sino-soviético se traduce en Colombia en la aparición de grupos armados de corte maoísta, los cuales declaran como su enemigo principal al imperialismo soviético y a su expresión colombiana, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

1/ En un trabajo de Ramírez Tobón (1981) se plantean tesis muy interesantes que explican la supervivencia de este tipo de guerrilla rural, que sería la expresión de la autodefensa de los colonos campesinos. Al tener una base ideológica reformista y al corresponder tan bien a los intereses del campesino no es de extrañar, entonces que este tipo de guerrilla haya sobrevivido por tanto tiempo y cuente con tanto apoyo en ciertas zonas (véase también Molano 1980).



La más reciente manifestación de lucha armada es el M-19 (Movimiento 19 de Abril). El M-19 se constituye, pues, como el brazo armado de la Anapo y lo conforman en sus inicios principalmente aquellos elementos que habían llegado al movimiento anapista, después de una experiencia política en otros movimientos. El M-19 se inicia con golpes publicitarios que lo lanzan pronto al primer plano de la escena política, donde se mantiene gracias a que conserva la espectacularidad de sus salidas (la más destacada es la toma de la Embajada Dominicana en Bogotá).

Poderosamente financiado el M-19 utiliza su innegable popularidad para ampliar sus bases urbanas y luego iniciar actividades en las zonas rurales. Pronto aparece como uno de los movimientos guerrilleros rurales más agresivos no obstante los duros golpes que el ejército le asesta. En la actualidad puede decirse que ha sido el principal interlocutor de izquierda del gobierno de Betancur, que recientemente promulgó la Ley de Amnistía y viene empeñado en una campaña de pacificación del país.

Sin embargo, el M-19 mantiene su actitud agresiva aunque, por otra parte, se ha beneficiado de la amnistía. Esta situación contradictoria es un indicador de la dificultad de erradicar la lucha armada en Colombia, la cual si bien puede amainar, difícilmente desaparecerá.

Los paros cívicos son la otra expresión de descontento que aquí interesa destacar 1/. Los ha habido de diverso tipo según sea su cobertura (desde barriales hasta nacionales), sus organizadores (la iglesia, las Juntas Comunales, los sindicatos), sus objetivos (de simple protesta, de demandas específicas), sus logros (puntuales, efectos continuados), etc.

1/ En su artículo sobre los paros cívicos, Andrés Hoyos considera que éstos son "una forma de lucha por la democracia", lucha que caracteriza como endémicamente inestable y espontánea pero muy flexible y "mucho más elevada que la simple conmoción estudiantil" y que "supera los alcances de las gestiones parlamentarias". (1978:85-86).



En un principio el Estado prestó poca atención a estos movimientos, que además aparecían como espontáneos y ocasionales; después intentó utilizar la mano dura para impedir su proliferación pero ha tenido que modificar su actitud.

Mediante el paro cívico, la comunidad toda -se aunan los intereses de los diferentes sectores sociales- presiona ante una instancia gubernamental determinada para que se le solucione alguna necesidad sentida o se mejore alguna situación que se percibe como deficitaria. Es cierto que los paros cívicos pueden ser (y lo han sido) capitalizados por los políticos pero más frecuentemente aquellos no tienen ningún color partidista aunque sí son expresiones políticas de determinados sectores que buscan plantear situaciones de hecho para medir su poder real. Son, en síntesis, los paros cívicos una confrontación de la sociedad civil con el Estado en la que se miden fuerzas de parte y parte 1/.

Para finalizar, solo cabe añadir este comentario síntesis: Ciertamente hay mucha más riqueza en 1983 que en 1970 pero ella no está mejor repartida que antes. Muchísimas empresas medianas y chicas entraron en concordato ó desaparecieron mientras los grupos financieros entraban a hacerse dueños de la situación, así que hoy la concentración del capital es tan alta como desigual la distribución del ingreso. Por ello, no es de extrañar que muchos acudan cada vez con mayor desparpajo a los medios ilícitos de enriquecimiento mientras otros optan por la rebeldía violenta. Esto conlleva a que bajo una aparente democracia representativa exista un polvorín de descontento, cuya explosión tendría consecuencias inimaginables. El actual presidente, Belisario Betancur, se ha dado cuenta de que el país estaba al borde del abismo y está tomando una serie de medidas para impedir su derrumbamiento.

1/ Esta forma de manifestación política apenas comienza a ser estudiada seriamente a pesar de que ha tenido un impacto no despreciable en la vida social colombiana. Afortunadamente ya se le reconoce su importancia por sus implicaciones y la capacidad de despertar fuerzas que han sido despreciadas o desconocidas, rescatando de paso la confianza perdida entre las gentes.



Aún es prematuro decir cuán eficaces serán éstas y los nuevos cam
bios que la estructura social colombiana experimentará como efec-
to de las mismas.



BIBLIOGRAFIA

- AGUDELO VILLA, Hernando. "La concentración de riqueza y el poder económico" en Cámara de Representantes. La Concentración de la riqueza y el ingreso. Bogotá: 1979.
- AREVALO, Jorge. Colombia: Ajuste al Censo de Población, 1964. CELADE, Serie A, No. 39, 1968.
- ARRUBLA, Mario. Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano. Medellín: Edit. La Oveja Negra, 1969.
- ARRUBLA, Mario "Síntesis de historia política contemporánea" en Colombia Hoy. Bogotá: Ed. Siglo XXI, 1978 (se cita también en la 6a. Edición, 1980).
- BAGLEY, Bruce Michael y Fernando Botero. "Organizaciones campesinas contemporáneas en Colombia: Un estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)" en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 1, No. 1, Enero-Abril 1978: 59-96
- BAYONA, Alberto. Cobertura del Censo de 1973. Bogotá: FES, Serie de Investigaciones No. 1, 1977.
- BECKER, G.S. Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education. New York: Columbia University Press, 1964
- BEJARANO, Jesús Antonio. "Industrialización y Política Económica (1950-1976)" en Colombia Hoy, 6a. Edición, Bogotá: Siglo XXI Editores de Colombia, 1980: 221-270. (se lo cita también en la 1a. Edición 1978).
- BEHAR, Olga. "Cuál es la situación actual de la industria colombiana?Cuál su futuro? 4 economistas la analizan" en Magazín al Día, Bogotá, 19 de Octubre de 1982: 27-29.
- BERRY, R. Albert. Breve estudio de los determinantes del crecimiento de la población en Colombia. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes, 1965.
- BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento). Bases de un programa de fomento para Colombia. Bogotá: Banco de la República, Segunda Edición, 1951.
- BONILLA DE RAMOS, Elssy. "La Mujer y el Sistema en Colombia" en Revista Colombiana de Educación, II Semestre 1978, 37-47.
- BOURGUIGNON, F. "Poverty and Dualism in the Urban Sector of Developing Economies: The Case of Colombia", Ed. Castellana en Desarrollo y Sociedad. Bogotá: U. de los Andes, Enero 1979, 39-72

- BRIONES, Guillermo. "Educación y Estructura Social" en Revista Colombiana de Educación, No. 2, II Semestre 1978, 73-82.
- CAMARA DE REPRESENTANTES. La concentración de la riqueza. Bogotá, 1979.
- CEDE. Movilidad ocupacional. Análisis de una encuesta en 5 ciudades. Bogotá: U. de los Andes, 1968.
- CEPAL. Desarrollo Económico de Colombia. México: 1957
- CEPAL. El proceso de industrialización en América Latina. New York: 1965.
- CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social). Plan General de Desarrollo Económico y Social. 1a' Parte. Sin pie de Imprenta.
- CORCHUELO, Alberto y MISAS, Gabriel "La internacionalización del capital y la ampliación del mercado interno en Colombia 1958-74" en Teoría y Práctica en América Latina, No. 12-13, Octubre 1978 : 5-22.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). Boletín Mensual de Estadística. Bogotá: No. 293 (1975) y No. 314 (1977).
- DANE-CEPAL El desarrollo económico de Colombia. Bogotá: DANE/SM/CE. 70
- DANE-CIE Contribución al estudio del empleo en Colombia. Bogotá: DANE, Ref. 1010, 1971.
- DE ROUX, Francisco. "Coyuntura, Injusticia y Oscuridad de la Economía Colombiana" en Theologica Xaveriana, No. 62, 1982: 7-18.
- DE ROUX, Francisco. "Effects de Classe Sociale dans les Fonctions de Revenu en Colombia", Lab. d' economie politique, Ecole Normale Sup. Paris, 1981
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). La población en Colombia. Realidad, perspectivas y recomendaciones. Bogotá: documento URH-050 001, Junio 1969.
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). Características de la estructura de la pequeña y mediana industria en Colombia y del crédito dirigido al sector. Bogotá: DNP-532 UEIA, Junio 1970
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). "La economía Colombiana 1950-1975". en Revista de Planeación y Desarrollo Vol. IX, No.3 Bogotá: Octubre-Diciembre 1977.

- DNP (Departamento Nacional de Planeación). Plan de Integración Nacional. Bogotá: 1980.
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). Dinámica Demográfica y Proyecciones, 1982. (Mimeógrafo).
- FAJARDO, Darío. "EL campesinado colombiano y la significación de la ANUC. A propósito del artículo de Bagley y Botero" en Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol 1, No. 3 Septiembre-Diciembre 1978: 167-174.
- FALS BORDA, Orlando. "Sentido político del movimiento campesino en Colombia", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol 1 No.2 Mayo-Agosto 1978: 169-176
- FEDESARROLLO. Lecturas sobre desarrollo económico colombiano. Bogotá: 1978.
- FEDESARROLLO. La Economía Colombiana en la década de los 80. Bogotá: 1981.
- FEDESARROLLO. Evolución del desarrollo social en Colombia en la década del 70. Versión preliminar. Bogotá: Noviembre 1982.
- FES (Fundación para la Educación Superior). Evolución del Desarrollo Social. Mimeo, s.f.
- GOMEZ, Florángela. "Aproximación a la economía subterránea." En Carta Financiera, No. 46, Bogotá: Julio-Septiembre 1980.
- GOMEZ Buendía, Hernando. "Perspectivas Ocupacionales" en FEDESARROLLO. La Economía Colombiana en la década de los 80. Bogotá: 1981.
- GOMEZ Buendía, Hernando y Ricardo Villaveces. La pequeña y mediana industria en el desarrollo colombiano. Bogotá: Edit. La Carreta, 1979.
- HOYOS, Andrés "Paros Cívicos: de Rojas al 14 de Septiembre" en Teoría y Práctica en América Latina. Nos. 12-13, Octubre 1978: 81-92.
- INANDES. Cuentas regionales, 1960-1975. Bogotá, mimeo.
- JIMENO Ramón y Steven Volk. "Colombia: Whose Country is this, Any way?" en NACLA REPORT ON THE AMERICAS, Volume XVII, Number 3, May/June 1983: 2-35.
- JUNGUITO, Roberto. "La población colombiana en la década de los 80". En FEDESARROLLO, 1981.
- KALMANOVITZ, Salomón. "Desarrollo en el Campo" en Colombia hoy, 6a. Edición, Bogotá: Siglo XXI Editores Colombia, 1980: 271-330. (Se lo cita también en la 1a. Edición. 1978).

- LEMIEUX, O. Los censos de población, de edificios, de vivienda y agropecuarios de Colombia efectuados en 1951. New York - Paris: 1956.
- LOPEZ TORO, Alvaro. Análisis demográfico de los censos colombianos 1951 y 1964. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes, 1968.
- LLERAS RESTREPO, Carlos. "Panorama Agrícola y Ganadero de Colombia" en Documentos Nueva Frontera, Bogotá, Julio de 1977.
- MACHADO, Absalón. "Políticas Agrarias en Colombia" en W. Ramírez Tobón (Ed.). Campeinado y Capitalismo en Colombia. Bogotá: CINEP, 1981: 57-88.
- MEDINA, Medófilo. Polémica sobre la significación del proletariado en Colombia 1950-1980. Medellín: Universidad de Antioquia, CIE, 1982.
- MELO, Héctor. "Observaciones sobre el papel del capital extranjero y sus relaciones con los grupos locales de capital en Colombia". CID Universidad Nacional, mimeo. Bogotá, Colombia, 1974. (También en H. Molina. Colombia: Vivienda y subdesarrollo urbano).
- MELO, Héctor. "Concentración de la riqueza." En Cámara de Representantes. La Concentración de la riqueza y el ingreso. Bogotá: 1979.
- MINSALUD. La Mortalidad en Colombia: 1979-82. Volumen 1: Niveles ajustados de Mortalidad por secciones del país. Bogotá: 1982.
- MINSALUD-CCRP. Segunda Encuesta Nacional de Prevalencia del uso de anticonceptivos, Colombia, Bogotá, 1981.
- MISAS, Gabriel. Contribución al estudio del grado de concentración en la industria Colombiana. Bogotá: DANE, mimeo, 1972.
- MISION "ECONOMIA Y HUMANISMO". Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia. Bogotá: Edt. Cromos, 1958.
- MOLANO, Alfredo y Alejandro Reyes. Los Bombardeos de El Pato. Bogotá: CINEP, 1980.
- MOLANO, Alfredo. "De la Violencia a la Colonización: Un testimonio Colombiano". en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 4, No. 3, Septiembre- Diciembre 1981: 257-286.
- MOLINA, Humberto. Colombia: vivienda y subdesarrollo urbano. Bogotá: CPU-FINISPRO, 1979.
- MORTIMORE, Michael. Renegotiating Dependency? The State and TNCS in the Pilitical Economy of Colombian Development. Doctoral Thesis, University of Toronto, 1983.

- OIT. Hacia el pleno Empleo. Bogotá: Banco Popular, 1970.
- OCHOA, Luis Hernando. El censo de población colombiana en 1973. Resultados definitivos y ajustados.
- PARRA, Ernesto. La economía Colombiana 1971-1981. Bogotá: CINEP, Controversia No. 100, 1978.
- PECAUT, Daniel. Política y Sindicalismo en Colombia. Bogotá: Edit. La Carreta, 1973
- POSADA, Antonio J. "La distribución del ingreso en Colombia" en Cámara de Representantes, 1979
- POSADA, Juan Esteban. Crecimiento, Fluctuaciones e Inflación en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia, CIE, 1981.
- POTTER, Joseph. The completeness of enumeration in the 1973 Census of the population of Colombia. Population Index, July 1976.
- P.M.U.R. Los niveles Informales en la Estructura Socioeconómica Colombiana. Bogotá: Cooperación Técnica SENA-HOLANDA, s.f
- RAMA, Germán. "Origen Social de la población universitaria" en Gonzalo Cataño, Educación y Sociedad en Colombia, Bogotá: Universidad Pedagógica, 1973.
- RAMIREZ TOBON, W. "La guerrilla rural en Colombia: ¿Una vía hacia la colonización armada?" en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 4 No. 2, 1981.
- ROJAS RUIZ, Humberto. La Iglesia colombiana de hoy: bases conceptuales de la acción para un desarrollo integral. Bogotá: Documentos OFISEL, 1981.
- ROJAS RUIZ, Humberto y Alvaro Camacho. El Frente Nacional: Ideología y Realidad. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1973.
- ROJAS RUIZ, Humberto y Diego Marulanda. La Nueva Clase Media Urbana Cafetera. Bogotá, OFISEL 1978.
- SAMPER, Ernesto. "La Consciente Clase Media" en Carta Financiera, No. 46, Julio-Septiembre de 1980.
- SELOWSKY. "El efecto del desempleo y el crecimiento sobre la rentabilidad de la inversión educacional" en Revista de Planeación y Desarrollo. Vol. I, No. 2, Bogotá: 1969.
- SEPAS. (Secretario Nacional de Pastoral Social). Aproximación a la Realidad Colombiana. Bogotá: 1981.

SENA-HOLANDA. Sistema de Planeación de Recursos Humanos. Bogotá: 1982.

SOJO ZAMBRANO, José R. El Comercio en la historia de Colombia. Bogotá: Edit. Presencia, S. E.

SHULTZ, T.W. "Investment in Human Capital" en American Economic Review, Vol. 51, 1961.

SHULTZ, Paul y R. Slighton. "La distribución del ingreso en una economía dual" en FEDESARROLLO. Lecturas sobre desarrollo económico colombiano. Bogotá: 1978.

TIRADO MEJIA, Alvaro. "Colombia: siglo y medio de bipartidismo" en Colombia Hoy. Bogotá: Ed. Siglo XXI, 1978.

URRUTIA, Miguel y Albert Berry. La Distribución del Ingreso en Colombia. Medellín: Edit. La Carreta, 1975.

URRUTIA, Miguel. "La distribución del ingreso en Colombia" en FEDESARROLLO. Lecturas sobre desarrollo económico colombiano. Bogotá: 1978.

URRUTIA, Miguel, "Cincuenta años de Desarrollo Económico Colombiano" en Cincuenta Años de Desarrollo Económico Colombiano. Medellín: Editorial La Carreta, 1979.

URRUTIA, Miguel. "El desarrollo del Movimiento Sindical en Colombia" en COLCULTURA. Manual de Historia de Colombia, Tomo III. Bogotá: 1980.

URRUTIA, Miguel. "Tendencias de la distribución del ingreso en la próxima década" en FEDESARROLLO 1981.

U.S. Senate. Survey of the Alliance for Progress. Problems of Agriculture. Washington: U.S. Government Printing Office, 1967.